
ALBVM HISTORICO
DEL URVGVAY
POR R. ABADIE SORIANO
ILVSTRO OTTO KOCH
PRECIO $ 0.60
"CASA A. BARREIRO Y RAMOS" S. A.
TOMO III

ALBUM HISTÓRICO DEL URUGUAY

PARA LOS NIÑOS

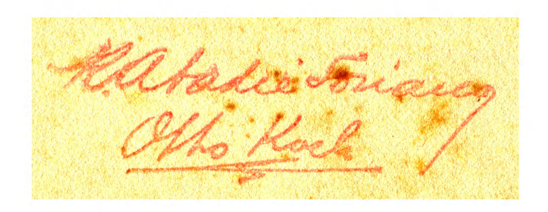
por

Roberto Abadie Soriano

Ilustrado por Otto Koch

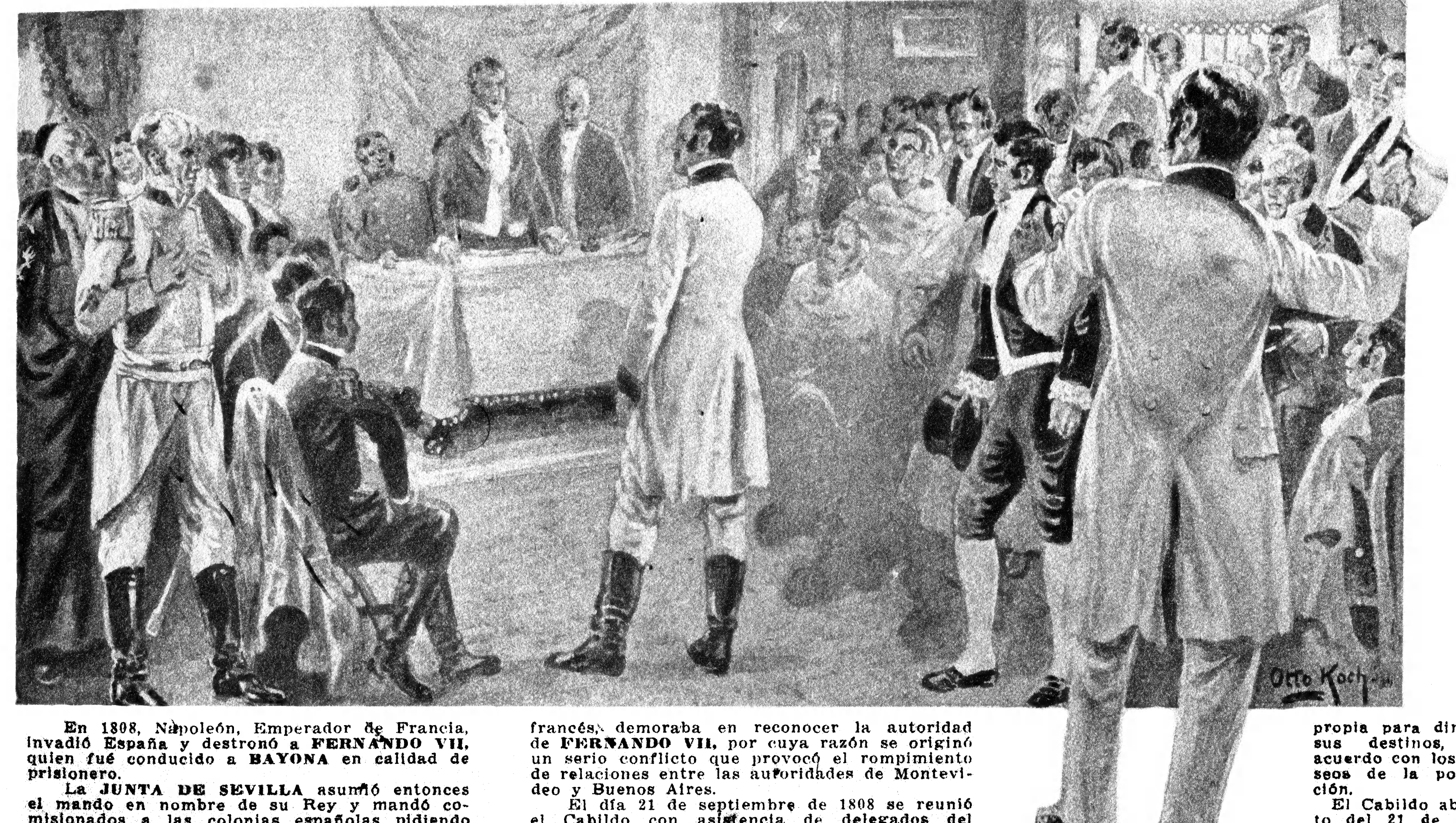
"CASA A. BARREIRO Y RAMOS" S. A.
LIBRERÍA, PAPELERÍA Y TALLERES GRÁFICOS
MONTEVIDEO

Nº 2503



TERCERA PARTE

LA EMANCIPACIÓN



En 1808, Napoleón, Emperador de Francia, invadió España y destronó a **FERNANDO VII**, quien fué conducido a **BAYONA** en calidad de prisionero.

La **JUNTA DE SEVILLA** asumió entonces el mando en nombre de su Rey y mandó comisionados a las colonias españolas pidiendo que juraran fidelidad a **FERNANDO VII**.

Los montevideanos, gobernados por el español Elío, juraron fidelidad y obediencia a **FERNANDO VII** y declararon la guerra a Francia.

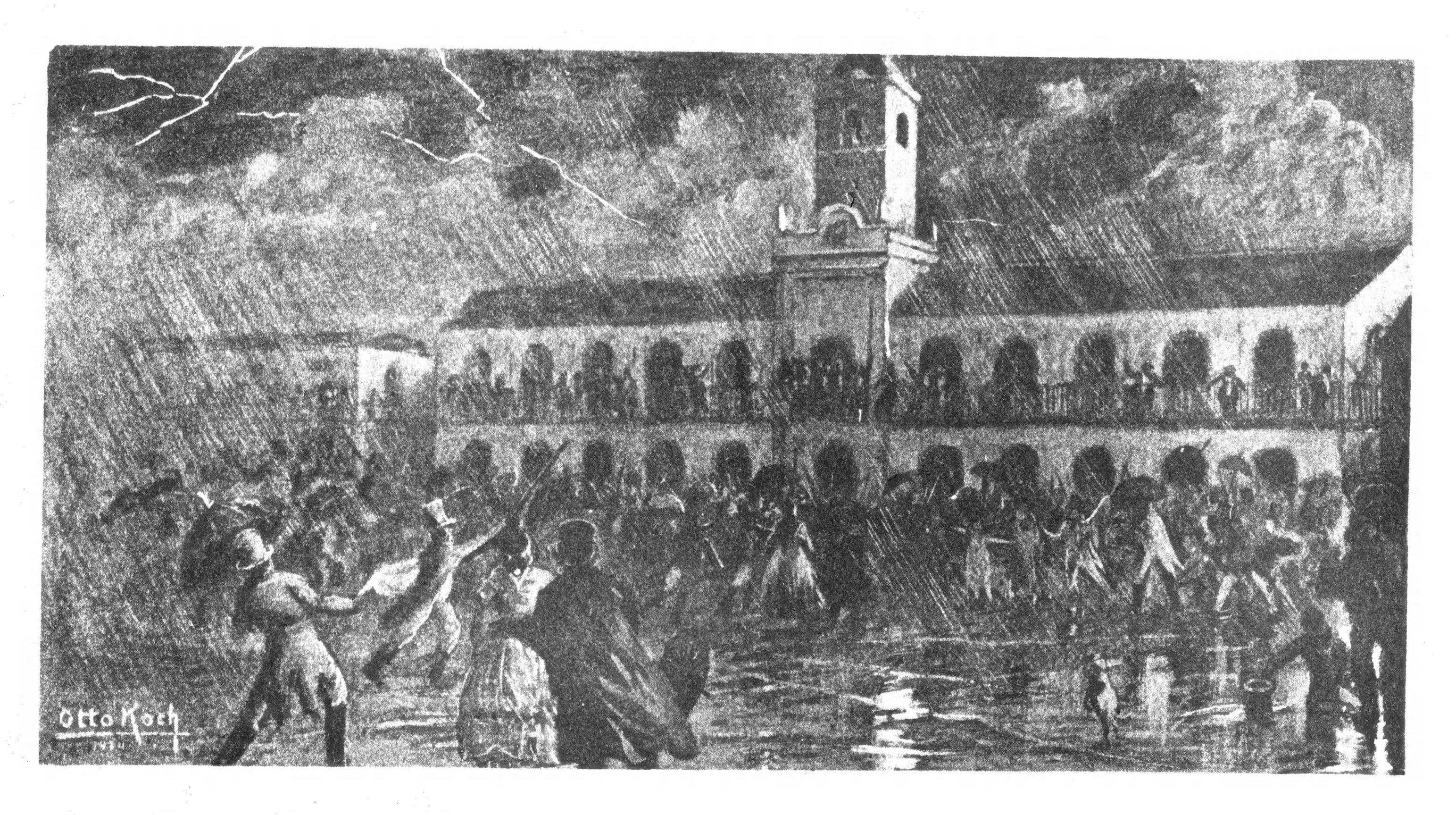
En Buenos Aires, entre tanto, no pasaba lo mismo. El virrey **LINIERS**, de nacionalidad francés, demoraba en reconocer la autoridad de **FERNANDO VII**, por cuya razón se originó un serio conflicto que provocó el rompimiento de relaciones entre las autoridades de Montevideo y Buenos Aires.

El día 21 de septiembre de 1808 se reunió el Cabildo con asistencia de delegados del pueblo, y resolvió establecer, al estilo de las que funcionaban en España, una **JUNTA DE GOBIERNO**, que se instaló en el **FUERTE**, bajo la presidencia de Elío.

En esta forma Montevideo quedó completamente desligada de las autoridades españolas del Virreinato, constituyendo una autoridad propia para dirigir sus destinos, de acuerdo con los deseos de la población.

El Cabildo abierto del 21 de septiembre de 1808 dió, pues, a los demás pueblos americanos, un altivo ejemplo de independencia.

Los aconteci- mientos de Mayo en Buenos Aires ...



En el mes de mayo de 1810 llegó al Río de la Plata la noticia de que España había sido totalmente sometida por Napoleón y que la **JUNTA DE SEVILLA** había sido disuelta. La autoridad de España, pues, podía considerarse caducada en todas sus colonias.

CISNEROS, que era entonces el Virrey del Río de la Plata, trató en el primer momento de ocultar el conocimiento de estos hechos; pero sabiendo que estas noticias eran ya conocidas en Buenos Aires, se esforzó en apaciguar al pueblo que empezaba a agitarse.

Había llegado el último momento de la dominación española en el Río de la Plata.

El día 18 de Mayo de 1810 los patriotas pidieron al Virrey la convocación de un **CABILDO ABIERTO** para decidir de la suerte del país. Este Cabildo se reunió el día 22 de mayo y resolvió declarar caducada la autoridad del Virrey y nombrar una **JUNTA DE GOBIERNO** compuesta **DE CRIOLLOS SOLAMENTE.**



La Junta Revolucionaria

El día 25 de mayo de 1810 se instaló en Buenos Aires **EL PRIMER GOBIERNO AMERICANO**, quedando así inaugurado el glorioso período de la independencia.

Esta Junta estaba formada por los siguientes patriotas:

PRESIDENTE. Cornelio de Saavedra.

VOCALES: Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Miguel Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu y Juan Larrea.

SECRETARIOS. Juan José Passo y Mariano Moreno.

Este importante acontecimiento se conoce en la Historia con el nombre de **REVOLUCION DE MAYO**, hecho que señaló el principio de la emancipación americana.

ARTIGAS

JOSE ARTIGAS nació en Montevideo el 19 de Junio de 1764. Fueron sus padres don Martín José Artigas, rico hacendado, y doña Francisca Antonia Armas. Era nieto de uno de los primeros pobladores de Montevideo, don Juan Francisco Artigas, que fué el jefe del primer cuerpo de Corazas, creado por Zabala al fundar esta ciudad.

Artigas pasó en Montevideo sus primeros años, adquiriendo la limitada instrucción que podía recibirse en aquella época; pero completó sus estudios más adelante con sus continuas lecturas.

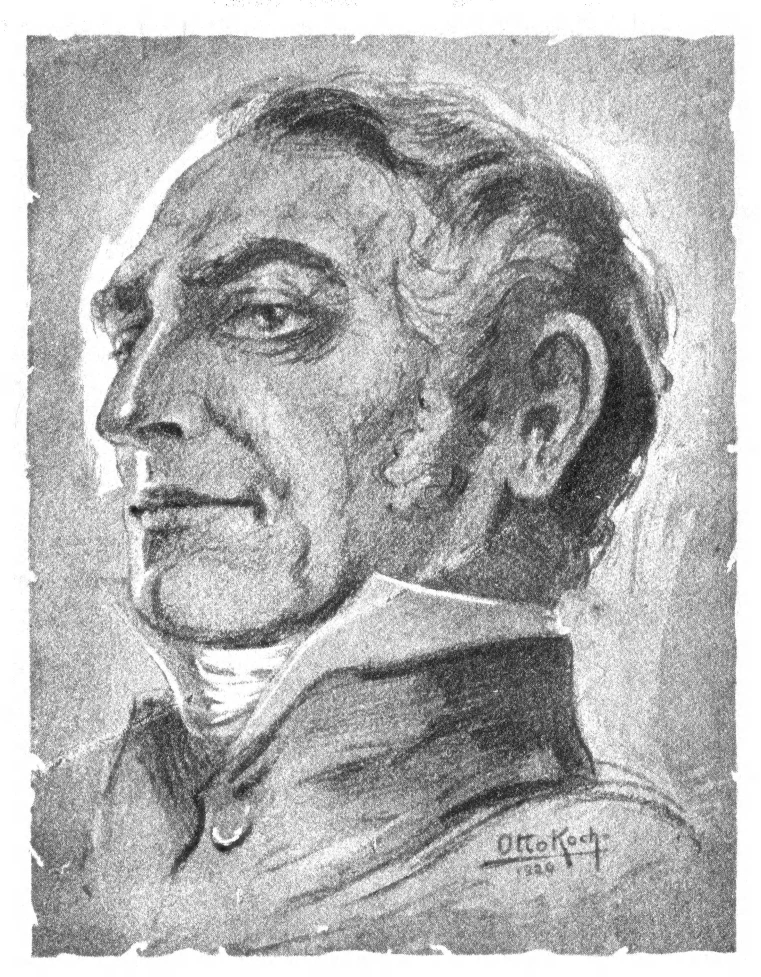
Desde joven se dedicó a las faenas de campo por las cuales sentía gran predilección.

Debido a su carácter dulce y afable se captaba las simpatías de cuantos lo trataran.

En 1797 inició su carrera militar ingresando al Cuerpo de Blandengues con el grado de teniente.

A pedido de los hacendados de la Banda Oriental, fué encargado por las autoridades españolas de restablecer el orden en la campaña, infestada de contrabandistas y salteadores, los cuales tenían alarmados a los pobladores de las estancias.

Artigas cumplió eficazmente la peligrosa misión. Su nombre era bien conocido en toda la campaña, y por sus méritos y virtudes llegó a ser



muy querido por la gente honrada y por los paisanos buenos, a la vez qué el terror de los bandoleros a quienes persiguió hasta el último rincón de la Banda Oriental.

Artigas era de un físico agradable; estatura regular, algo delgado, de fuerte complexión y de presencia varonil y simpática. Poseía modales corteses y distinguidos, y, cuando hablaba, lo hacía con perfecta corrección. Tenía ideas profundas y escribía correctamente en un lenguaje sencillo y agradable, con frases elegantes y bien construídas.

Al producirse en Buenos Aires la Revolución de Mayo, Artigas, que ya hacía trabajos en la Banda Oriental en pro de la independencia de su patria, no demoró en adherirse a ella, abandonando las filas españolas en las cuales militaba con el grado de Capitán. La Junta de Buenos Aires aceptó sus importantes y valiosos servicios, le concedió armas y demás recursos y lo autorizó para tomar el mando de todas las fuerzas revolucionarias de la Banda Oriental.

Artigas fué el más grande héroe de las luchas por nuestra independencia.

Artigas es "la encarnación genuina de nuestra patria, la condensación de todas nuestras tradiciones y de nuestras glorías", de la misma manera que **San Martín** lo es para la Argentina, **Bolívar** para Venezuela y **Wáshington** para los Estados Unidos.

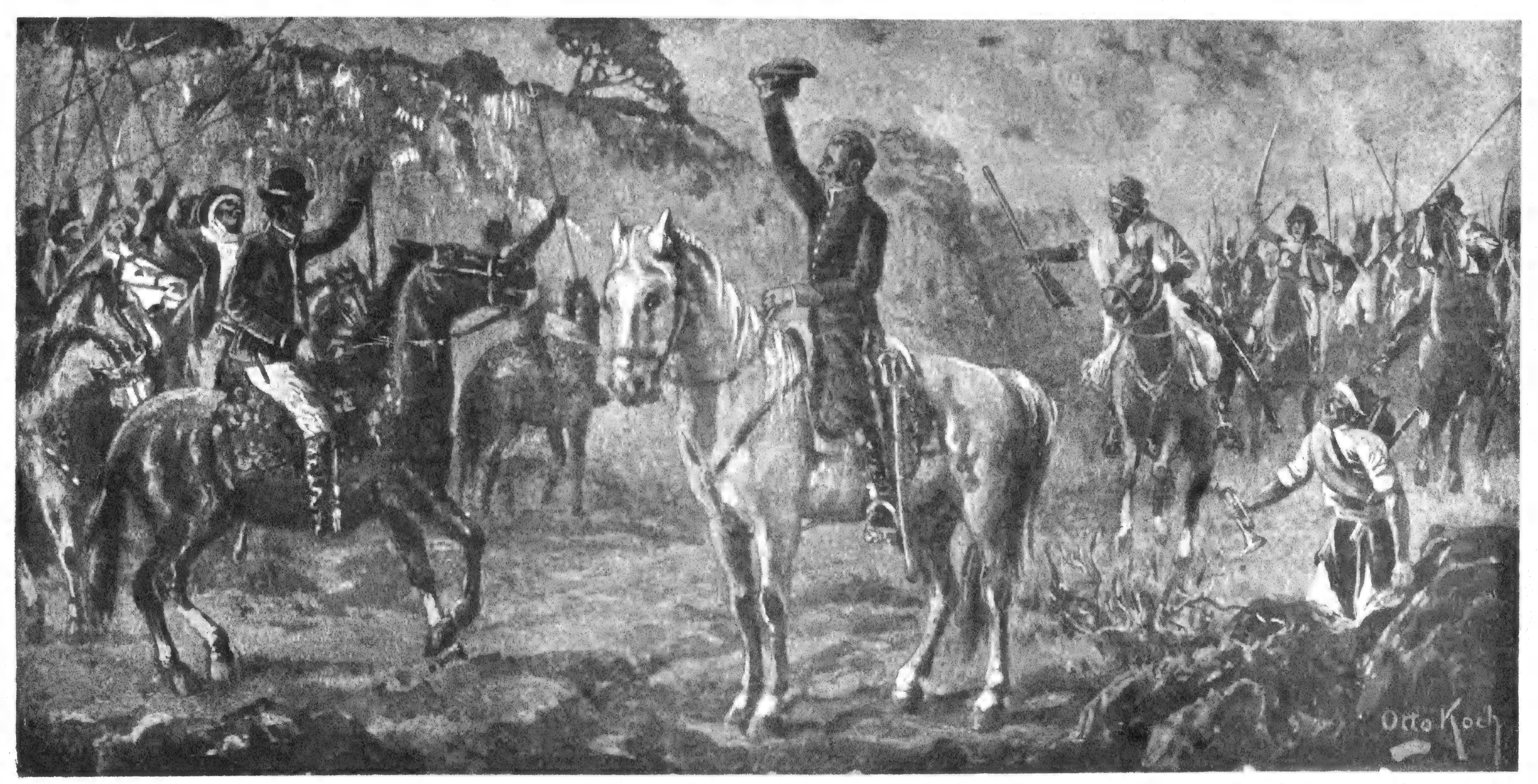
El Grito de Asencio



En Montevideo había un grupo de patriotas que, desde antes de producirse los acontecimientos de Mayo, hacía ya activos trabajos en pro de la independencia de la patria. **ARTIGAS** era el hombre que dirigía todos esos trabajos. La idea revolucionaria se difundió rápidamente en la campaña de la Banda Oriental encontrando en todas partes la adhesión del paisanaje que anhelaba vivamente emanciparse de España.

Los primeros patriotas que se levantaron en armas, fueron dos paisanos, llamados **PEDRO JOSE VIERA** y **VENANCIO BENAVIDEZ**, quienes consiguieron reunir unos 100 gauchos, armados en su gran mayoría con lanzas construídas con tijeras de esquilar o con cuchillos atados en cañas tacuaras. Estos paisanos, reunidos cerca del arroyo **ASENCIO** (Depto. de Soriano), dieron el grito de guerra contra el dominio de España, en la mañana del día 28 de febrero de 1811. Ese mismo día los patriotas se apoderaron de las villas de Mercedes y Soriano.

Artigas es proclamado Primer Jefe de los Orientales



En los comienzos del año 1811, **ARTIGAS** abandonó las milicias españolas y se dirigió a Buenos Aires para ofrecer sus servicios a la Junta Revolucionaria.

La Junta de Mayo lo recibió muy bien, aceptó sus importantes y valiosos servicios, lo condecoró, le concedió armas y dinero y lo autorizó para tomar el mando de todas las fuerzas que pudiese reunir en la Banda Oriental.

El 9 de abril de 1811 regresó **ARTIGAS** a su patria, desembarcando en la **CALERA DE LAS HUERFANAS** (Depto. de Colonia). Allí fué recibido con delirante entusiasmo por un numeroso grupo de paisanos levantados en armas, quienes lo aclamaron con el título de **PRIMER JEFE DE LOS ORIENTALES.**

ARTIGAS se puso al frente de los revolucionarios y se dirigió a Mercedes, donde estableció su cuartel general.

Toma de San José



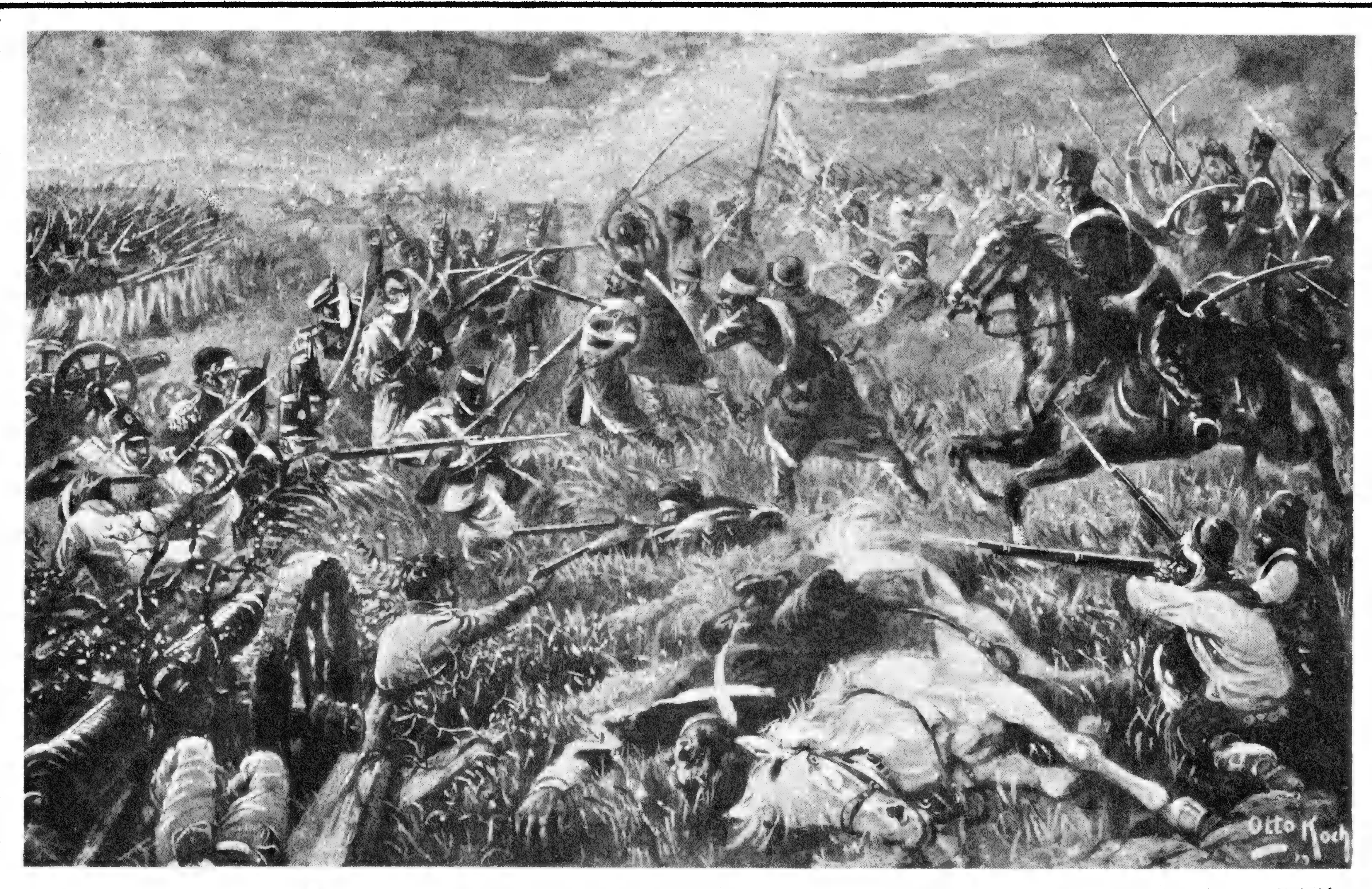
A los pocos días los patriotas iniciaron las operaciones militares.

El 21 de abril, **VENANCIO BENAVIDEZ**, al frente de 500 hombres, se dirigió sobre el **COLLA**, hoy Villa del Rosario, y tomó prisioneros a los españoles que lo defendían.

Ese mismo día, otra fuerza artiguista mandada por don **MANUEL ARTIGAS** (primo hermano del Jefe de los Orientales) se encontró en el **PASO DEL REY** con una columna realista, la cual se vió forzada a emprender la retirada, refugiándose en **SAN JOSE**.

El 24 de abril **BENAVIDEZ** se unió a los patriotas, y en la mañana del siguiente día llevaron el ataque sobre el pueblo de **SAN JOSE**, del cual se apoderaron después de reñida lucha. En esta gloriosa acción cayó gravemente herido don **MANUEL ARTIGAS**, falleciendo un mes más tarde.

En la región del Este, los patriotas, mandados por don **MANUEL FRANCISCO ARTIGAS**, se apoderaron en pocos días de Minas, San Carlos y Maldonado.



El triunfo de Artigas en Las Piedras

Después de los primeros triunfos obtenidos por los patriotas, **ARTIGAS** se dirigió de inmediato hacia la plaza de Montevideo. El gobernador español **ELIO**, ordenó que el capitán **JOSE POSADAS** al frente de 1200 hombres bien armados, saliera a detenerlo.

El día 18 de mayo de 1811 los ejércitos enemigos estaban frente a frente en las cercanías del pueblo de **LAS PIEDRAS**. Los soldados de Artigas, exhortados por su jefe, manifestaron con todo valor y entusiasmo que estaban decididos a morir en defensa de la patria.

A las 11 de la mañana de ese día se inició la lucha que fué reñida y prolongada. La infantería artiguista primero, y la caballería después, cargaron con tal ímpetu, que obligaron a los españoles a rendirse con todo el armamento.

A la caída de la tarde de aquel glorioso día de mayo, las dianas del ejército artiguista celebraron aquel brillante triunfo, que marcaba el principio de la gloriosa etapa de las luchas por la independencia.

La Junta de Buenos Aires celebró entusiastamente este sonado triunfo de Artigas, a quien ascendió al grado de Coronel, obsequiándolo, además, con una espada de honor.

El espíritu humanitario de Artigas

■ ■ ■



El triunfo de Las Piedras fué de resultados decisivos para los patriotas y afirmó de una manera definitiva la Revolución de Mayo, levantando el espíritu de la Junta Revolucionaria, que pasaba por un momento crítico a raíz de las derrotas que habían sufrido sus ejércitos en las campañas del Paraguay y del Alto Perú.

Pero el aspecto más resaltante de esta gloriosa acción lo constituye la forma humanitaria con que el Jefe de los Orientales trató a los prisioneros, a quienes curó sus heridas, preocupándose, además, no sólo de respetarles la vida sino de que pudieran sufrir el menor castigo. Estos nobles sentimientos de Artigas contrastaban con la inhumana tendencia imperante en esa época de eliminar a todos los prisioneros de guerra. El noble y humanitario jefe de los orientales jamás manchó con la sangre de los prisioneros la brillantez de sus victorias. Y este ejemplo altamente humano fué imitado, felizmente, por aquellos que estaban encargados de velar por la vida de los prisioneros.

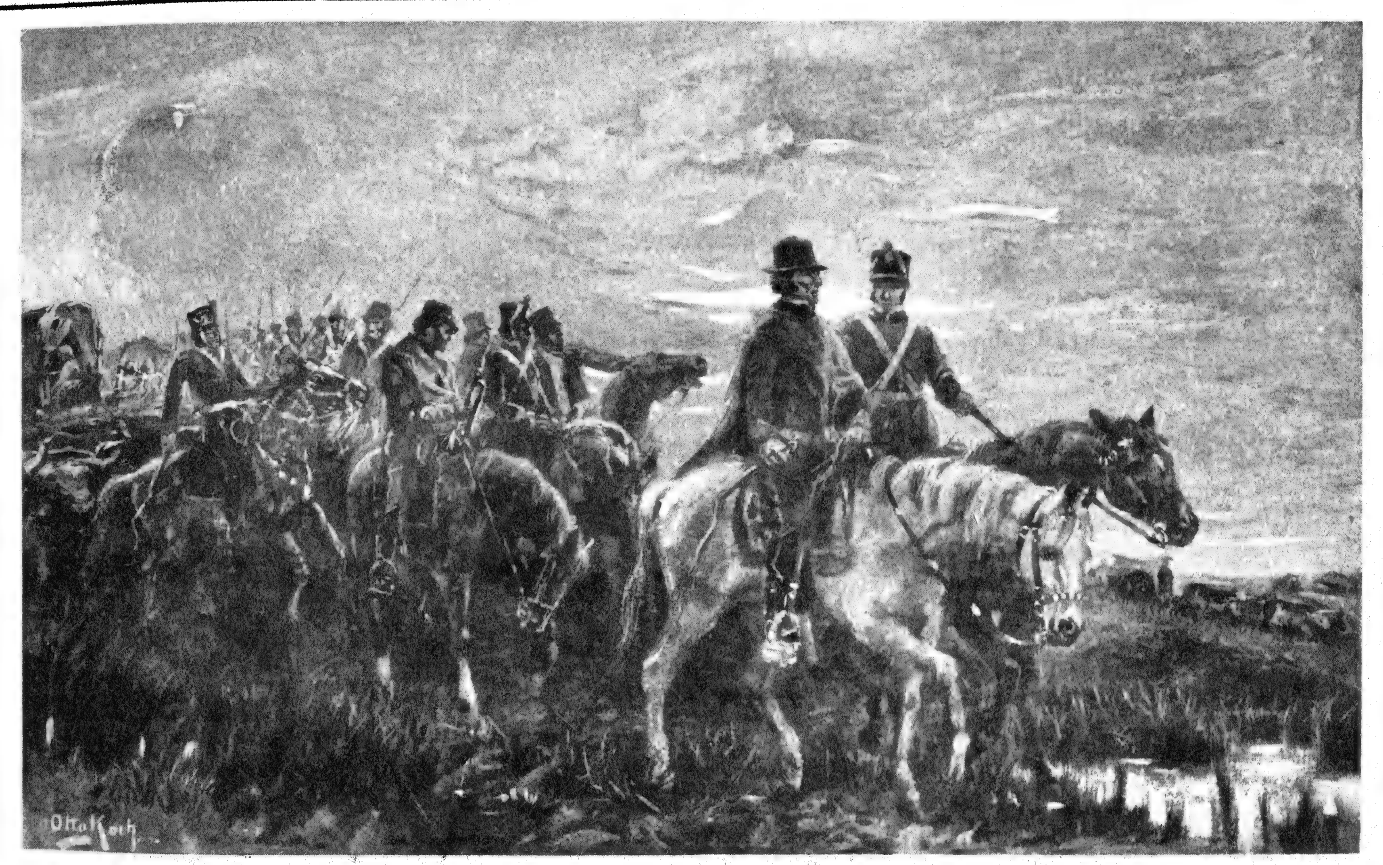
Artigas inicia el sitio de Montevideo



Después de la batalla de Las Piedras, los españoles tuvieron que encerrarse entre los muros de Montevideo, quedando toda la campaña en poder de los patriotas, con excepción de la Colonia, que se rindió en los últimos días de mayo.

El 21 de mayo Artigas llegó al Cerrito y estableció el sitio a la plaza de Montevideo. En seguida pidió a Elío que se rindiese; pero los españoles respondieron a esta intimación con algunas salidas, siendo siempre rechazados.

Al poco tiempo, Elío se encontraba próximo a capitular. Entonces, para salir de esta situación angustiosa, pidió auxilios a la Princesa Carlota, reina de Portugal, y que se encontraba en Río de Janeiro, desde que Napoleón había invadido la Península Ibérica (España y Portugal). La Princesa Carlota era hermana de Fernando VII, Rey de España, y ambicionaba hacerse coronar como reina de las Provincias del Río de la Plata. Cuando recibieron el pedido de auxilio de Elío, los portugueses — que siempre habían codiciado apoderarse de la Banda Oriental — no vacilaron un solo instante en preparar un fuerte ejército que, al mando del General **Diego de Souza**, invadió a mediados de julio de 1811 la Banda Oriental, apoderándose en seguida de la Villa de Melo.



El Éxodo del Pueblo Oriental

El 20 de octubre de 1811 se celebró un armisticio entre la Junta de Buenos Aires y Elío por el cual se suspendían las operaciones de guerra en la Banda Oriental. Este tratado estableció que Artigas debía levantar el sitio de Montevideo, retirarse al Norte con todo su ejército y establecerse en la costa del Uruguay frente al Salto. Los españoles, por su parte, quedaban obligados en hacer retirar a los portugueses de la Banda Oriental. Los españoles, pues, que estaban a punto de ser definitivamente vencidos por Artigas, volvían a reconquistar sus dominios.

¿Qué factores habían influido para que la Junta de Buenos Aires celebrara este armisticio? Aparentemente la causa la encontramos en los desastres que acababan de sufrir los ejércitos de la Junta de Buenos Aires en el Alto Perú, lo que dejaba sin recursos militares como para hacer frente a los portugueses. Pero la verdadera causa reside en los distintos ideales políticos que sustentaban Artigas y la Junta de Buenos Aires.

La Junta de Buenos Aires bregaba por implantar un régimen **monárquico** en el Río de la Plata: Artigas, por el contrario, bregaba por implantar un régimen **republicano federal**, sobre la base de una total autonomía de cada provincia.

El triunfo de Artigas en la Banda Oriental constituía, por lo tanto, una seria amenaza para la Junta de Buenos Aires, y por eso fué que se apresuró a celebrar el armisticio que dió por terminado el sitio de Montevideo.

En cumplimiento de este pacto — que en ningún momento contó con la aprobación de Artigas — los patriotas levantaron el **primer sitio de Montevideo** y se alejaron, lentamente hacia el Norte.

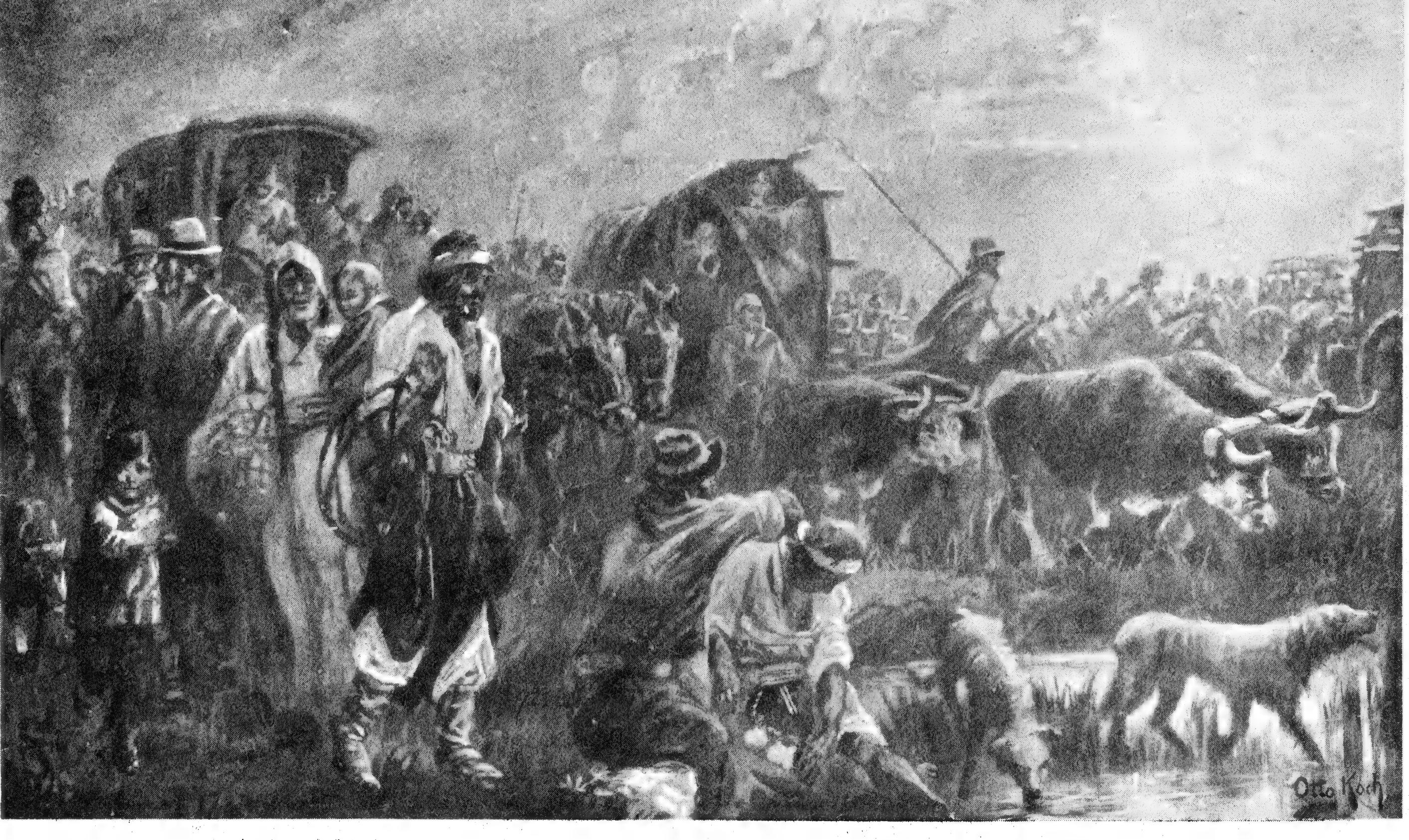
■ ■ ■

“Era un pueblo

en

marcha”.

■ ■ ■



Artigas no fué seguido solamente de sus soldados, sino de todo el pueblo oriental, que prefirió acompañar a su Jefe antes que volver otra vez a vivir bajo la dominación extranjera. Así proclamó nuestro pueblo su amor a la libertad.

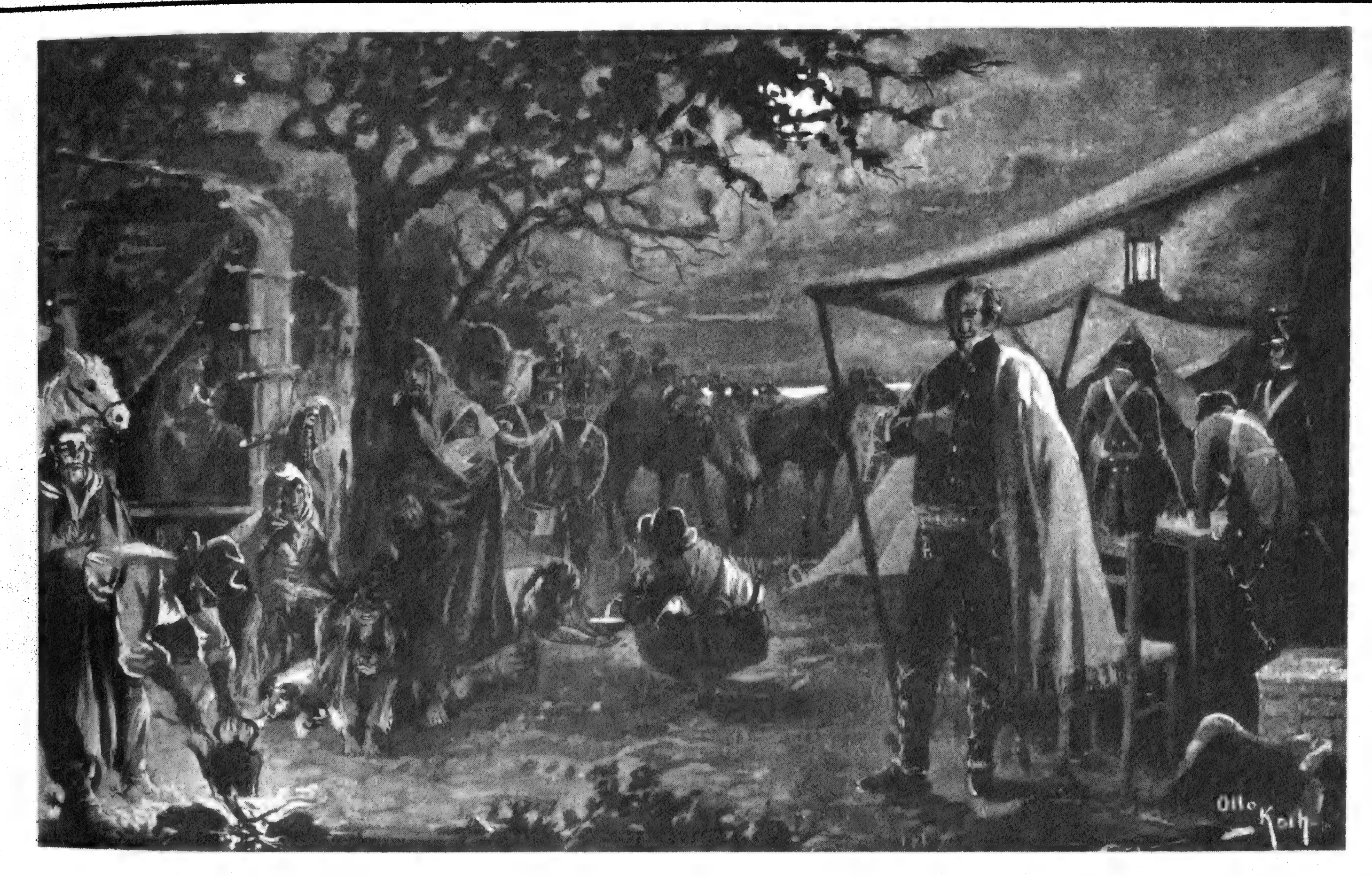
El **Exodo del Pueblo Oriental** constituye uno de los episodios más sublimes en la vida de Artigas. Era una inmensa columna — cerca de 16.000 personas — que en la marcha ocupaba varias leguas.

«¡Aquel era pueblo! — dice el historiador **Arreguine.** Por donde el héroe pasaba quedaba el país despoblado: solas las casas; solos los montes; las estancias sin gente, porque nadie dejaba de seguirle. ¡Aquel era pueblo! Había allí, entre los peregrinantes, mujeres de alma varonil y valientes niños, que en medio de las privaciones aprendían a querer a la patria y cómo se debe sufrir por ella. Almas fuertes, voluntades de acero, ojos sin lágrimas para llorar la propia desventura, desafiando las iras de un implacable destino.»

■ ■ ■

Artigas en el Ayuí

■ ■ ■



Artigas, seguido de todo su pueblo, cruzó el río Uruguay y estableció su campamento en el Ayuí, frente al Salto. De esta manera proclamaba Artigas el derecho de su pueblo a existir. El terruño amado, el lugar donde se había nacido y vivido estaba en poder de manos extrañas. El sueño de Artigas era conquistar la libertad de su pueblo y fundar una República democrática, donde todos los ciudadanos pudieran vivir libremente, amparados por la justicia y por la ley, Para realizar este sueño había que luchar para vencer a los extranjeros que ocupaban la Banda Oriental. Es cierto que las dificultades eran enormes; pero cuando un pueblo tiene ideales es capaz de llegar a todos los sacrificios para hacerlos triunfar. Los meses del Ayuí fueron meses duros, de privaciones y miserias. Pero el anhelo de libertar al terruño era tan grande, que Artigas, mientras esperaba el momento propicio para reiniciar la lucha, adiestraba con firmeza a sus hombres en el manejo de las armas y encendía en sus espíritus el ideal de la libertad



El Vencedor del Cerrito: Rondeau

■ ■ ■

José Rondeau nació en Buenos Aires el año 1773. Desde joven se dedicó a la carrera eclesiástica, la que abandonó después para seguir la carrera de las armas. Durante la época de la dominación española sirvió en el Cuerpo de Blandengues, donde también servía Artigas, y como éste prestó importantes servicios en la campaña, persiguiendo a los malhechores que la infectaban.

Rondeau actuó valientemente contra las invasiones inglesas. Tenía entonces el grado de Capitán. Al caer la plaza de Montevideo fué hecho prisionero y enviado a Inglaterra junto con otros oficiales, recuperando su libertad cuando Whitelocke se vió obligado a capitular.

Cuando estalló en Buenos Aires la Revolución de Mayo, Rondeau desertó del ejército español que estaba en Montevideo y se trasladó a su patria para ponerse a las órdenes de los revolucionarios. La Junta Revolucionaria aceptó sus servicios, le otorgó el grado de coronel y le confió el ejército que debía trasladarse a la Banda Oriental, para auxiliar las huestes acaudilladas por Artigas, quien ya había inaugurado gloriosamente en Las Piedras, las luchas por la emancipación.

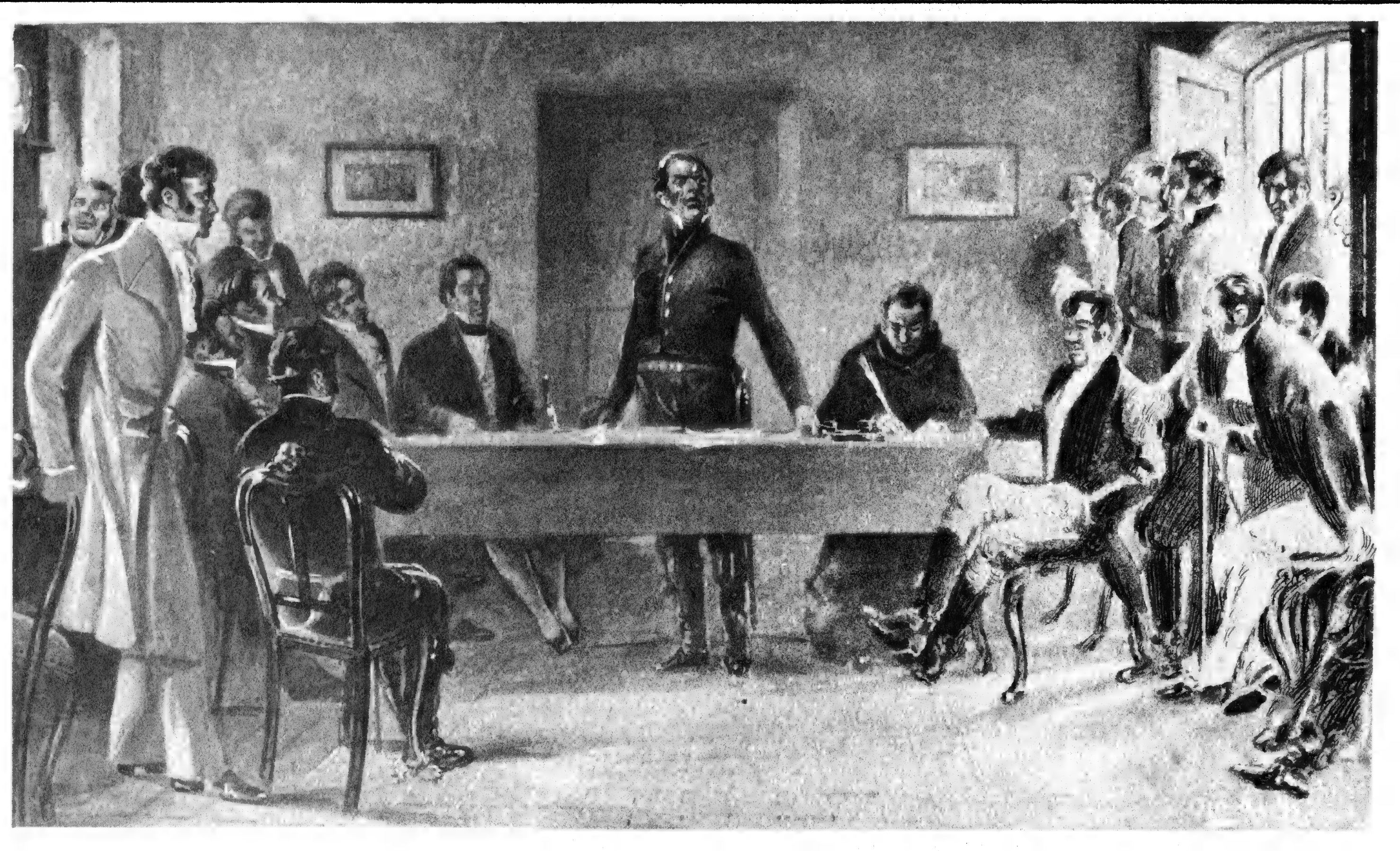
Rondeau dirigió el segundo sitio de Montevideo y venció a los españoles en el Cerrito, el 31 de diciembre de 1812.

En la República Argentina, Rondeau fué Jefe Político, Gobernador Intendente, Ministro y Director Supremo de las Provincias Unidas.

Cuando nuestro país consiguió su independencia, Rondeau fué nombrado Presidente provisorio. Falleció en Montevideo a los 71 años de edad. Sus restos descansan en el Panteón Nacional de nuestra República.

El Primer Congreso de la Provincia Oriental

■ ■ ■



En el año 1812 la Junta de Buenos Aires resolvió reanudar la guerra contra los españoles que estaban en la Banda Oriental. Con tal fin nombró a Rondeau para que dirigiera las operaciones y pidió a Artigas que volviese a la lucha. En octubre de 1812 Rondeau inició el segundo sitio de Montevideo, y el último día de ese año venció a los españoles en la memorable batalla del Cerrito. Entre tanto, Artigas abandonaba su campamento del Ayuí, iniciando lentamente la marcha hacia el terruño seguido de su pueblo. En febrero de 1813 Artigas se incorporó con más de 5.000 hombres a la línea sitiadora, siendo recibido con salvas y dianas por el ejército de Rondeau.

El 31 de enero de 1813 se reunía en Buenos Aires la Asamblea General Constituyente, con el propósito de dictar la Constitución que debía regir en las Provincias del Río de la Plata. A Artigas se le pidió, en carácter de Jefe de los Orientales, que designara los diputados encargados de representar a esta Provincia. Para resolver tan importante asunto, Artigas pidió a todos los pueblos orientales que designaran sus delegados con el fin de reunir un Congreso. Tal fué el primer Congreso artiguista — conocido con el nombre de Congreso del año XIII — y que se reunió en abril de 1813. Artigas inauguró el Congreso con un admirable discurso que empezaba así: «Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana», palabras que revelan el respeto que sentía Artigas por la soberanía popular.

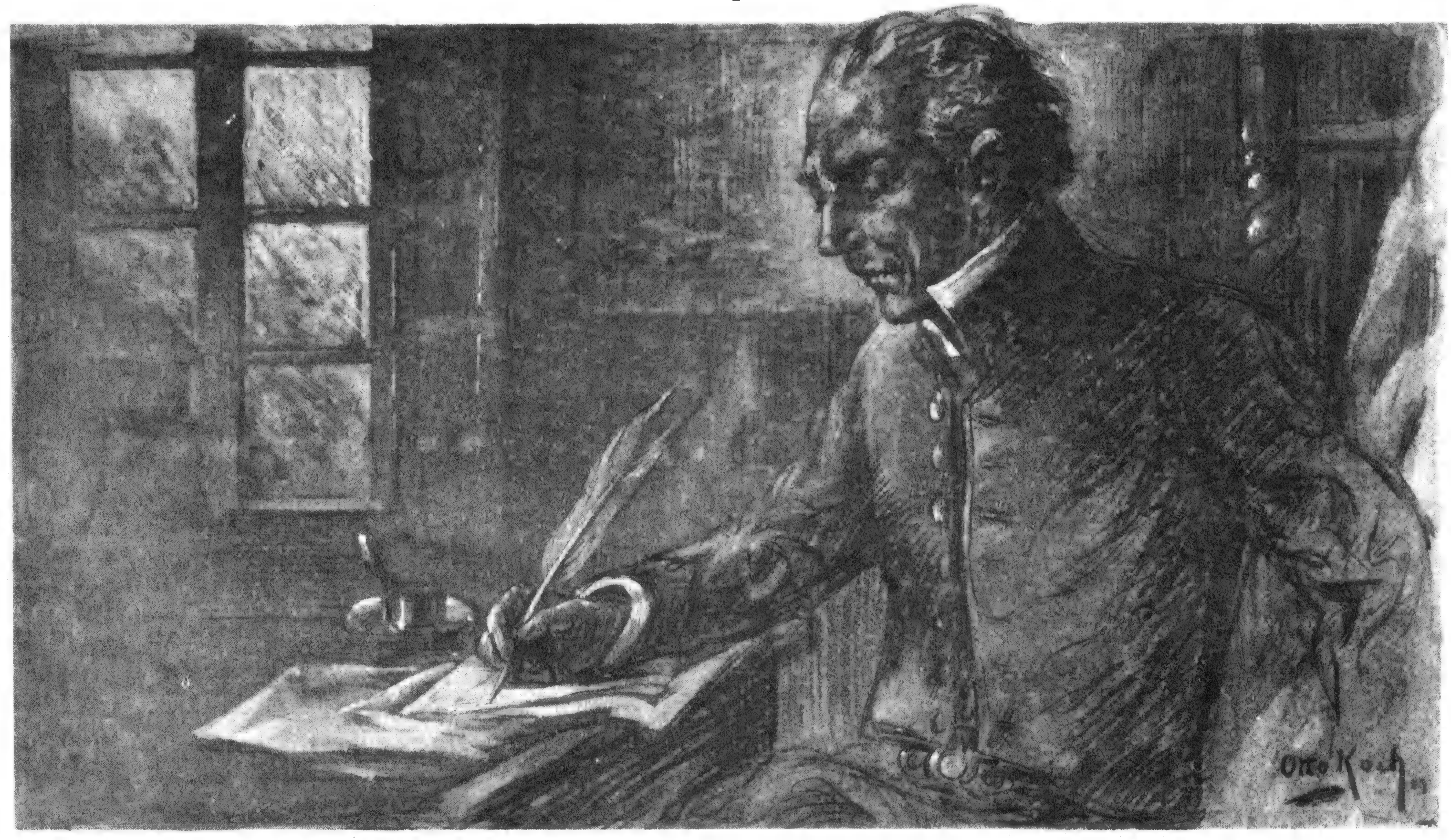
LAS INSTRUCCIONES DEL AÑO XIII



El Congreso del año XIII resolvió reconocer a la Asamblea General Constituyente y designó cinco diputados encargados de representar en dicha Asamblea a la Provincia Oriental.

El mismo Congreso resolvió que la Provincia Oriental entraría a formar parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, pero sobre la base de ciertas condiciones tendientes a conservar el derecho a gobernarse con entera libertad. Artigas defendía un régimen republicano federal, es decir, una República formada por todas las provincias del Río de la Plata, pero conservando cada una de ellas su **autonomía.** En otras palabras: todas las provincias quedarían **unidas en una Confederación,** pero cada una se gobernaría libremente. **La República federal,** pues, es la idea central de las famosas **Instrucciones del año XIII.** «Esas Instrucciones son precisamente lo que constituye la gran gloria de los orientales y del Congreso que las dictó, porque ellas indican un grado de patriotismo, de altives cívica, de clarividencia política y de amor a la libertad, que ponen a la **Provincia Oriental** a un nivel de civilización mucho más elevado que el resto de las regiones del Río de la Plata».

"Yo no soy vendible"



La Asamblea General Constituyente era contraria a la República Federal. Quería, en cambio, implantar un régimen monárquico, que gobernara a las provincias en forma absoluta. Por esta razón la Asamblea de Buenos Aires rechazó a los diputados artiguistas, portadores de las famosas instrucciones.

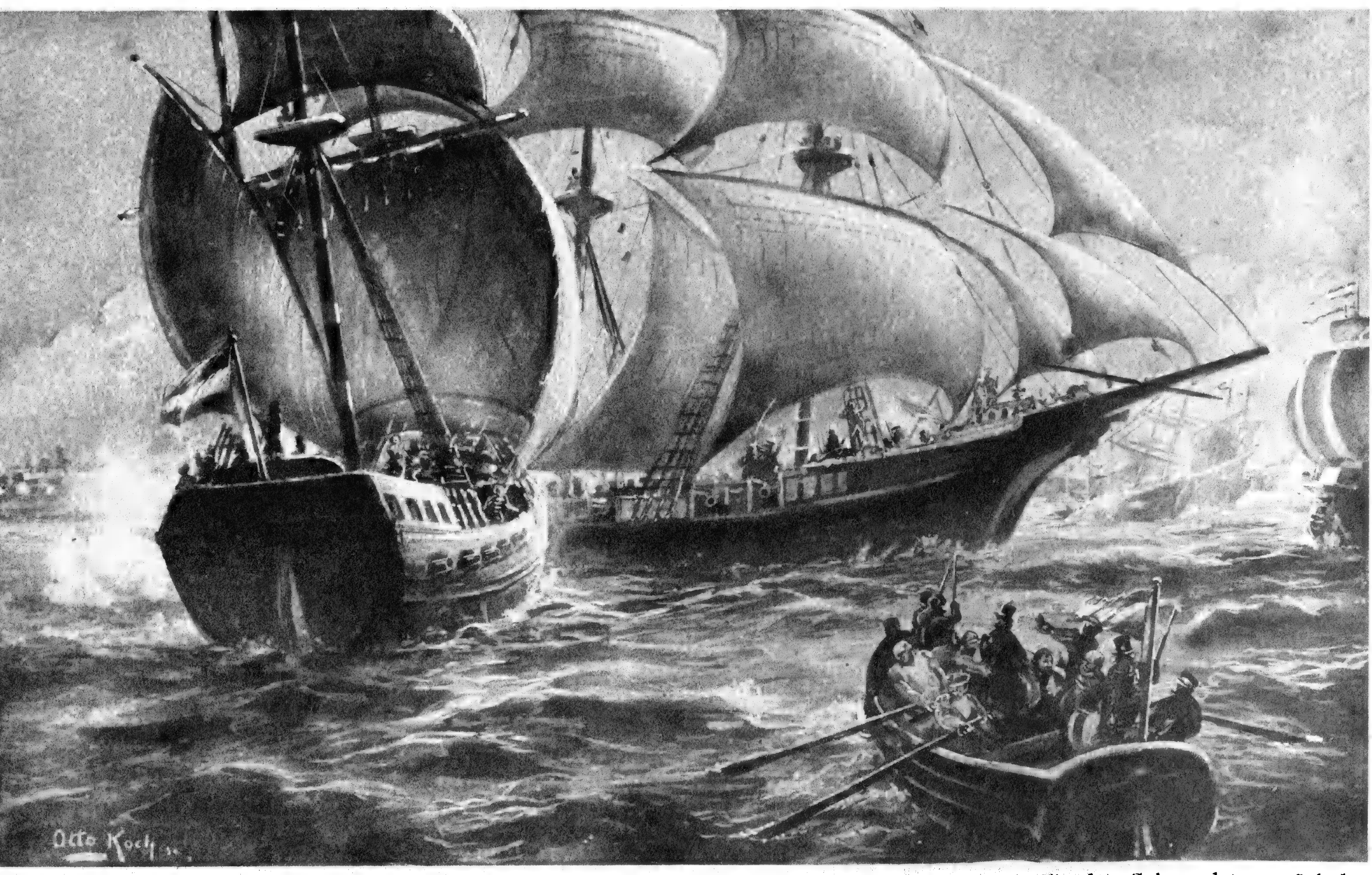
Esta diferencia de ideales políticos — la **Monarquía** contra la **República federal** — trajo como consecuencia el rompimiento entre Artigas y el Gobierno de Buenos Aires. El Jefe de los Orientales se retiró del ejército de Rondeau — que estaba sitiando la plaza de Montevideo — y, con el propósito de defender el derecho de los pueblos, declaró la guerra al Directorio de Buenos Aires, y marchó a sublevar las provincias de Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y Misiones, que habían aplaudido el régimen federal, proclamado en las sabias instrucciones de abril.

Esta desavenencia fué aprovechada por el Virrey del Perú, quien intentó atraerse a Artigas, ofreciéndole excelentes y tentadoras proposiciones; pero el noble caudillo oriental, consecuente con sus elevados ideales, contestó así a los españoles: **"Yo no soy vendible"**, palabras heroicas, que los hechos posteriores de Artigas se encargaron de confirmar.

■ ■ ■

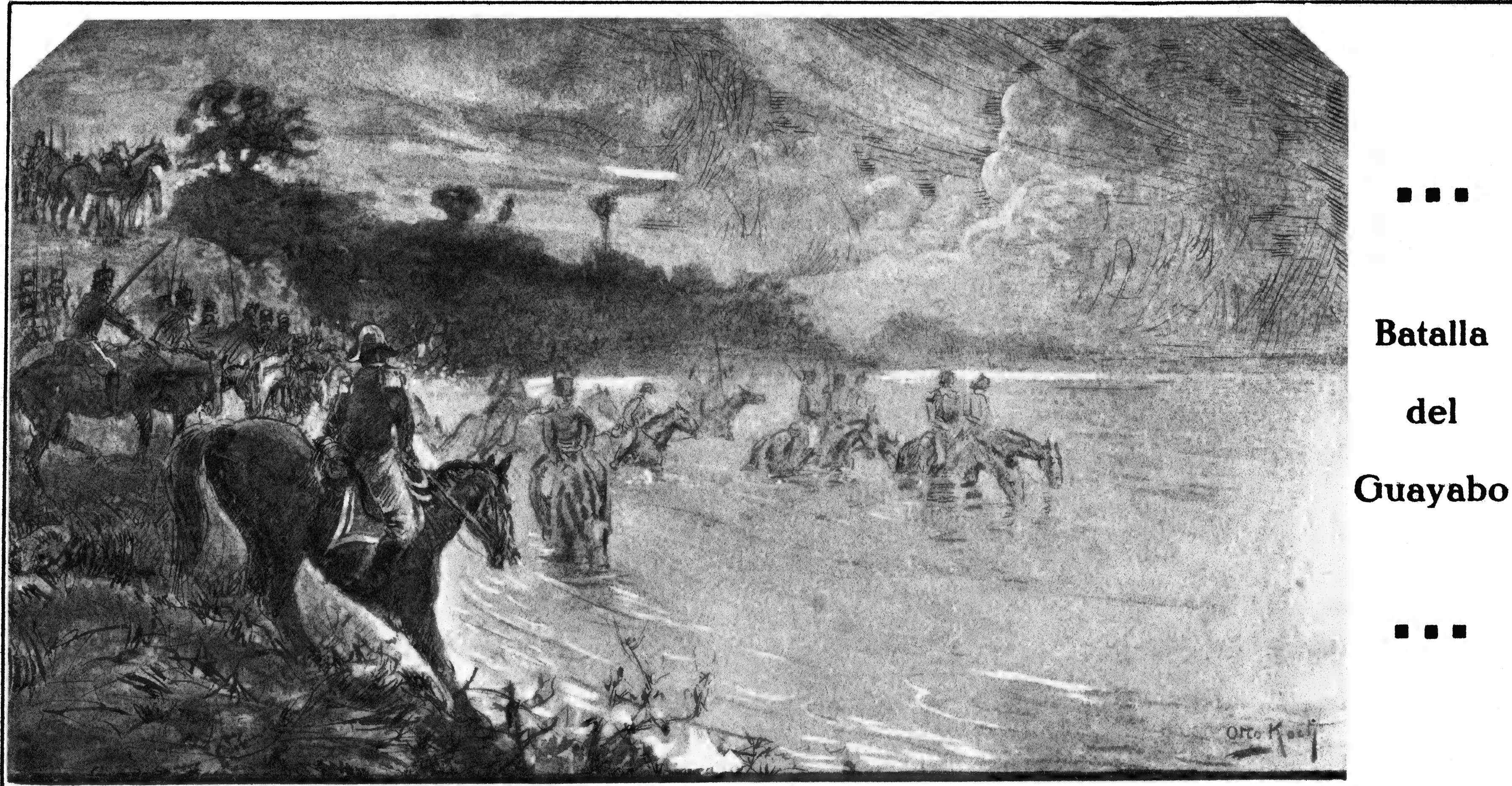
Capitulación de los Españoles

■ ■ ■



En el momento en que se producía el rompimiento entre Artigas y el Gobierno de Buenos Aires, los españoles que se encontraban sitiados en la plaza de Montevideo, estaban a punto de capitular. La escuadra patriota mandada por el almirante **Guillermo Brown,** después de destruír los barcos realistas, inició el bloqueo de Montevideo, acentuando así la situación, ya bastante crítica, de los españoles.

El 23 de junio de 1814, Vigodet, Gobernador español de Montevideo, no pudiendo resistir más el bloqueo, capituló, entregando la plaza a don **Carlos María de Alvear,** quien había sido enviado por el Gobierno de Buenos Aires, para ponerse al frente del ejército de Rondeau. En esta forma terminó la dominación española en el Río de la Plata.

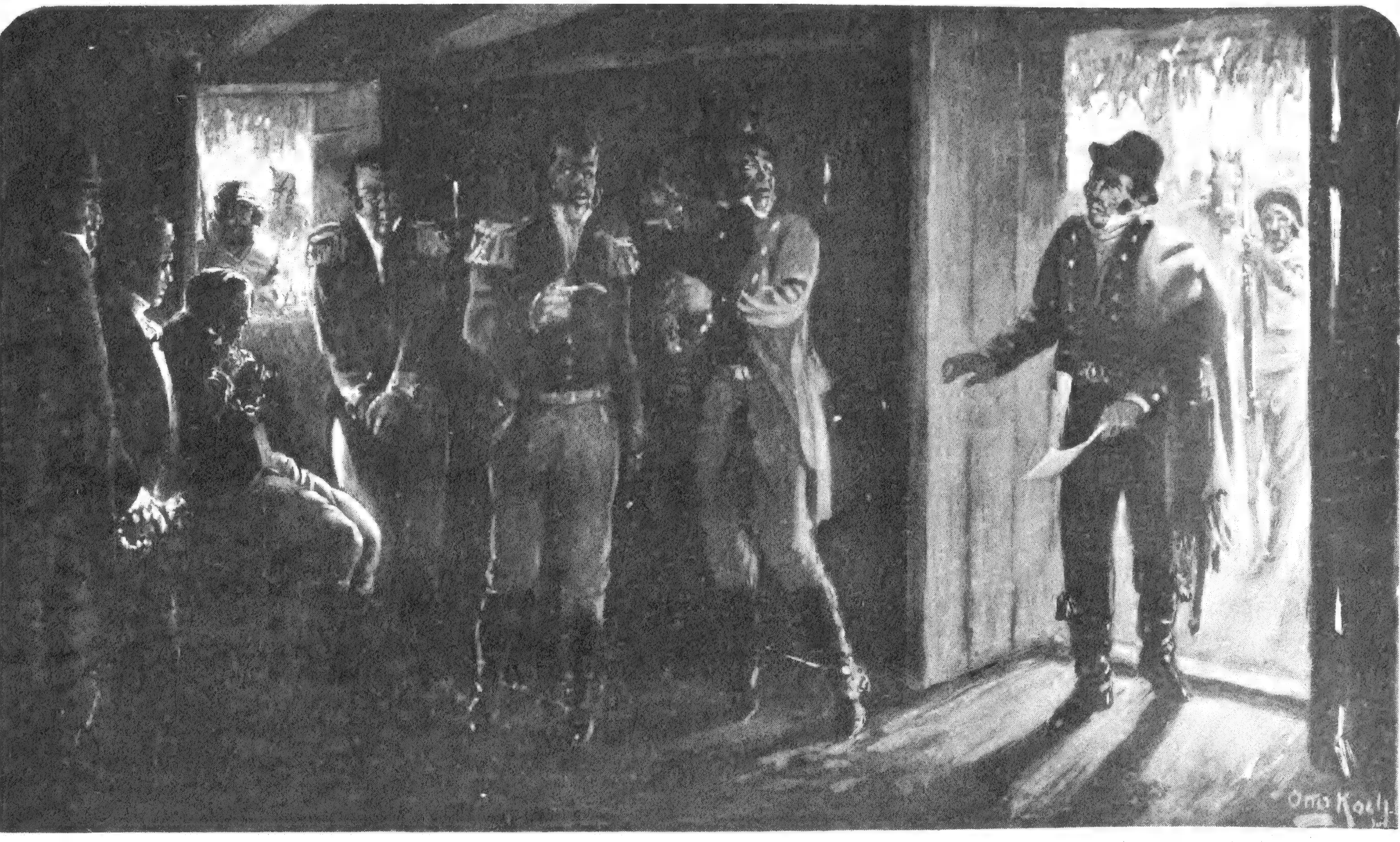


Batalla del Guayabo

Producida la capitulación de los españoles, Artigas envió a Otorgués para que se hiciera cargo de la plaza de Montevideo; pero Alvear, en lugar de hacerle entrega de la plaza, cayó de sorpresa sobre Otorgués obligándolo a retirarse en completa derrota. Artigas comprendió que sólo por medio de las armas sería posible conseguir la entrega de la plaza de Montevideo. Se produjeron varios encuentros entre las fuerzas artiguistas y las que obedecían al gobierno de Buenos Aires, hasta que el 10 de enero de 1815 se libró la batalla decisiva en los campos de Guayabo, Dep. de Salto. Dorrego, que mandaba las fuerzas directoriales, inició la batalla. Rivera, al frente de una fuerza artiguista, simuló una derrota consiguiendo llevar al enemigo a una hondonada del terreno. Allí hizo cargar a sus soldados con tanto ímpetu, que obligó a Dorrego a echarse al río Uruguay para poder escapar con vida del encuentro.

Después de esta batalla, Alvear se apresuró a negociar con Artigas la entrega de la plaza, retirando de inmediato todas las tropas que se hallaban en Montevideo. El Cabildo de Montevideo, deseoso de demostrar su gratitud al Jefe de los Orientales, le otorgó el título de **Protector y Patrono de la libertad de los pueblos;** pero Artigas no aceptó esa distinción, contestando que le era suficiente el título de simple ciudadano.

"El general Artigas no es verdugo"



Sin descuidar los intereses de su patria, Artigas atendía todas las exigencias de las provincias que se habían puesto bajo su protectorado. En marzo de 1815 se dirigió a Santa Fe y derrotó las tropas directoriales que tiranizaban dicha provincia. El Director Alvear envió entonces contra Artigas un ejército al mando del coronel Ignacio Alvarez Thomas. Este jefe, al llegar a **Fontezuelas**, se sublevó contra Alvear. Artigas, que se dirigía hacia Buenos Aires, apoyó la sublevación. Alvarez Thomas regresó entonces a la capital y, de acuerdo con el Cabildo de la ciudad, hizo renunciar al odiado Director.

El nuevo Director de Buenos Aires, comprendiendo el inmenso prestigio de Artigas, mandó quemar públicamente las proclamas difamatorias que el Director Alvear había dictado contra Artigas, y lo declaró **ilustre y benemérito Jefe.** Con el fin de demostrarle su simpatía, el nuevo director envió a Artigas, siete jefes que habían combatido contra él, en calidad de prisioneros; pero el gran caudillo oriental, después de hacer sacar los grillos a los presos y de colmarlos de atenciones, los devolvió al Gobierno de Buenos Aires, con este expresivo mensaje: «El general Artigas no es verdugo».



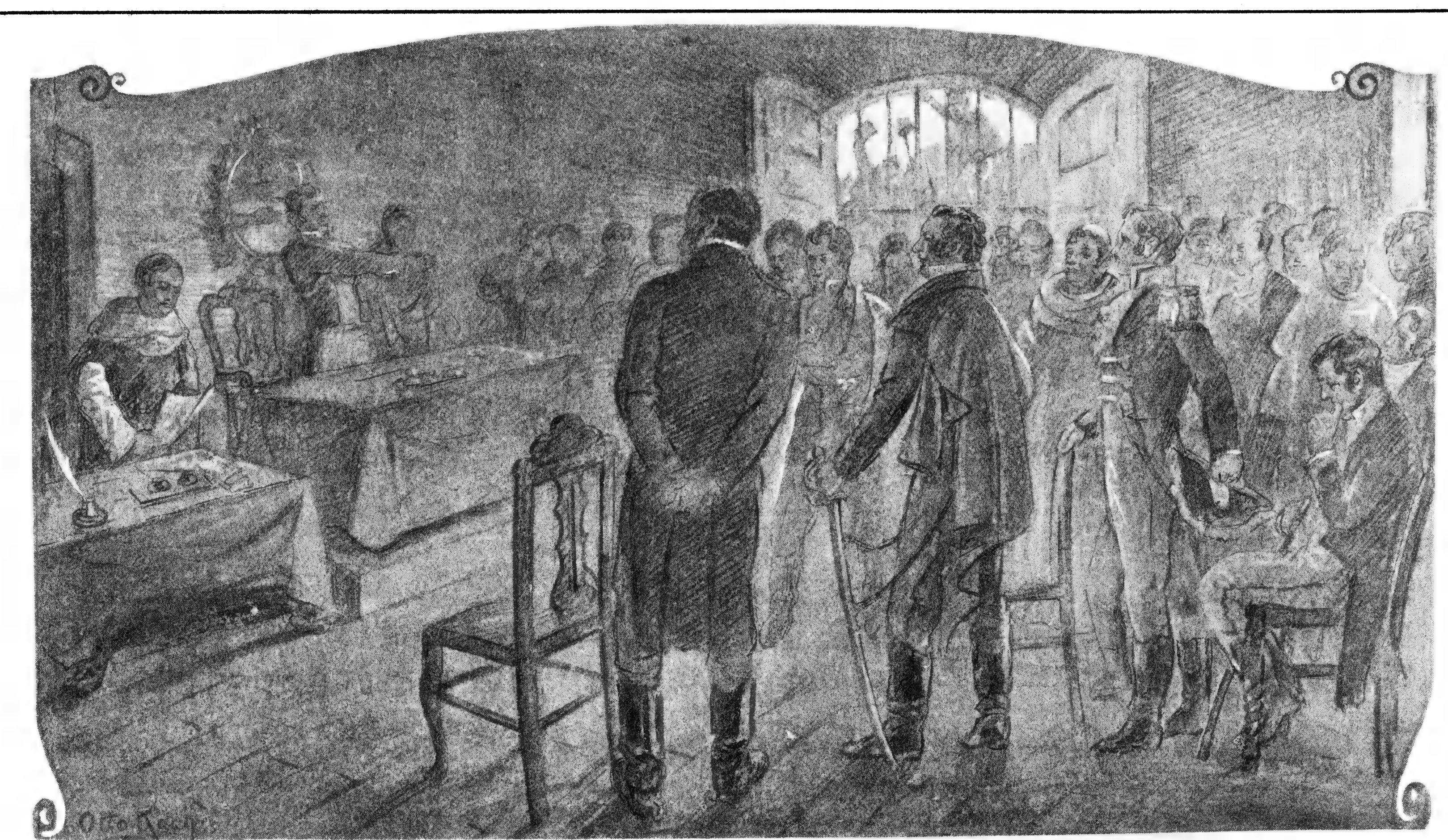
Apogeo de Artigas

■ ■ ■

Después del triunfo obtenido en los campos del Guayabo por las armas artiguistas, la Provincia Oriental quedó totalmente libre. Durante el año 1815 el prestigio de Artigas llegó a su apogeo. La Provincia Oriental lo reconocía como Jefe supremo, y Corrientes, Entre Ríos, Santa Fé y Córdoba, lo aclamaban con el título de Protector de los Pueblos Libres. «Dejaba, pues, de ser el Jefe local, para convertirse en el ídolo de las multitudes».

Artigas instaló su campamento en el **Hervidero** (Dep. de Paysandú) y desde allí inició su labor de Gobernante con el fin de organizar la Provincia Oriental. Designó al ilustre patriota **Miguel Barreiro** para desempeñar las funciones de Gobernador de Montevideo. Barreiro gobernó brillantemente, contribuyendo con su honestidad y su talento al progreso que necesitaba realizar la Provincia.

Durante esta primera y breve administración artiguista, el país progresó notablemente: se reorganizó el servicio de la Aduana, la policía, la justicia, la administración de rentas; se hizo la primera división del país en Departamentos; se fundaron varios pueblos; se decretó el primer escudo de armas, que llevaba la siguiente leyenda: «Con libertad, ni ofendo ni temo»; se crearon las primeras escuelas públicas; se dictó un gran número de reglamentos, tendientes a organizar el comercio, la industria, la agricultura, la marina y el ejército; y se inauguró en Montevideo la primer Biblioteca Pública, bajo la dirección del sabio patriota Dámaso Antonio Larrañaga. Durante el día de esta inauguración, el santo y seña del ejército fué el siguiente: «Sean los orientales tan ilustrados como valientes».



■ ■ ■

El Congreso de Tucumán

■ ■ ■

En marzo de 1816 se instaló un Congreso en la ciudad argentina de Tucumán, con el fin de resolver la situación en que se encontraban las Provincias Unidas. Los pueblos mandaron sus diputados a este Congreso, menos la Provincia Oriental, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, que habían formado una Liga federal bajo el protectorado de Artigas. Este Congreso nombró a don Juan Martín de Pueyrredón para el cargo de Director supremo, y el 9 de julio de 1816, declaró la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Tanto Pueyrredón como los miembros del Congreso eran contrarios al sistema de gobierno republicano, del cual era Artigas defensor apasionado. Ya hemos dicho que ellos querían un gobierno **centralista** o **monárquico**, que quitara toda libertad a las Provincias; y que Artigas, por el contrario, quería un gobierno **federal**, que diera **autonomía**, es decir, libertad de acción a las provincias. Al ver, pues, los porteños, que las Provincias de la liga federal no se habían hecho representar en el Congreso de Tucumán, y deseando anular el prestigio de Artigas, que era aclamado como el Protector de los Pueblos Libres, resolvieron hacer trabajos para conseguir que los portugueses invadieran la Provincia Oriental, con el fin de derrotar al Jefe de los Orientales y poder eliminar así al fuerte enemigo del régimen monárquico que ellos querían implantar a toda costa en el Río de la Plata.

Los portugueses invaden la Provincia Oriental



Artigas no se desanimó ante la noticia de la invasión de los portugueses. Por el contrario, concibió el atrevido plan de atacar al enemigo en su propio territorio.

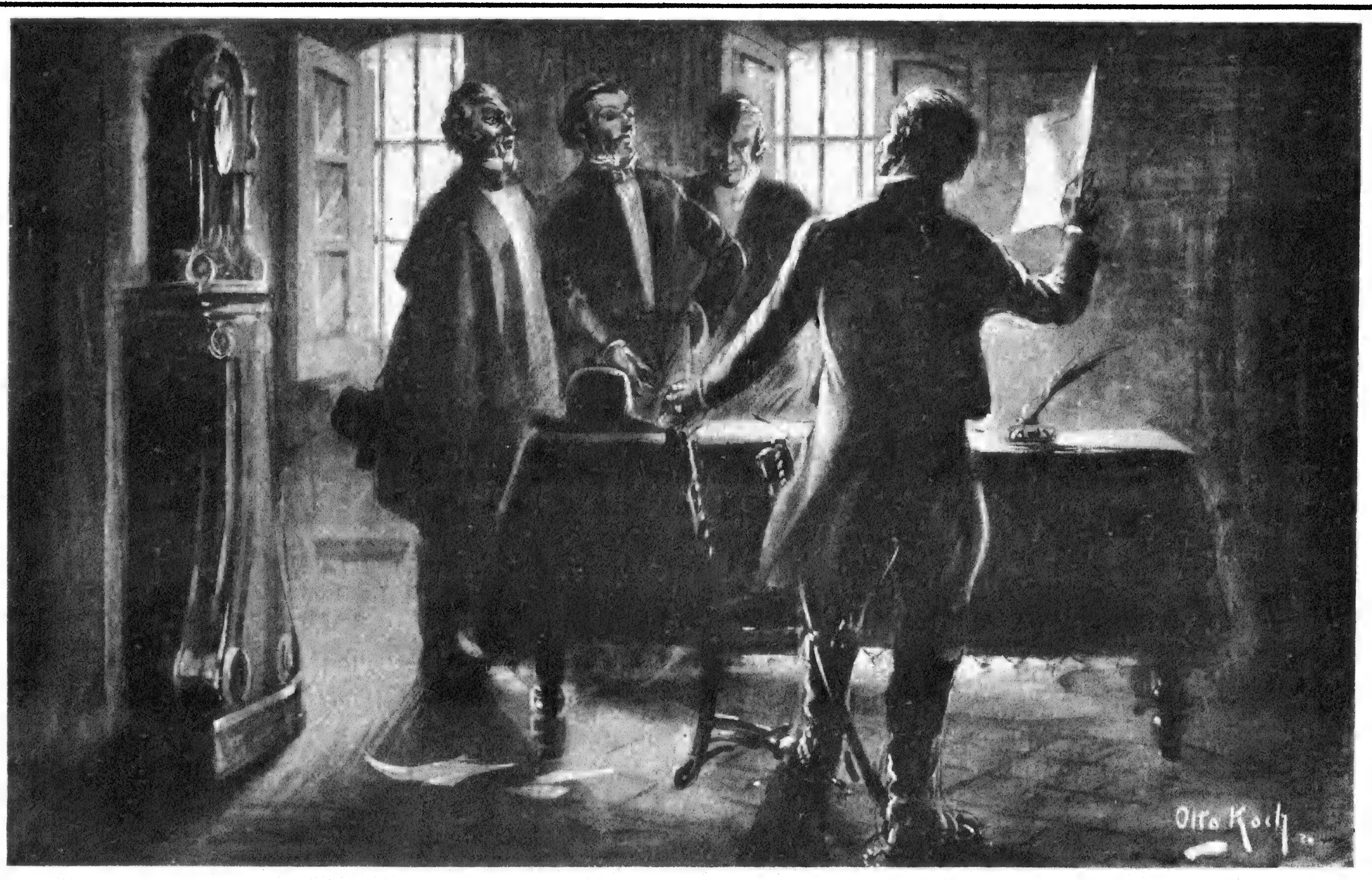
En agosto de 1816 las avanzadas de un poderoso ejército portugués de 12.000 soldados aguerridos y bien disciplinados, al mando del general Carlos Federico Lecor, invadieron la Provincia Oriental por el departamento de Cerro Largo, apoderándose enseguida de la fortaleza de Santa Teresa. Entre tanto, Artigas, que había invadido a su vez las Misiones con el fin de desbaratar los planes del enemigo, destacó las primeras partidas a las órdenes de sus oficiales **Andresito, Sotelo y Verdum,** quienes libraron los primeros combates con éxito diverso.

En octubre de 1816, Artigas, que se encontraba acampado en **Carumbé** (cerros situados en el Brasil, cerca del Cuareim), fué atacado y vencido por las fuerzas portuguesas a pesar de la heroica resistencia opuesta por sus soldados.

Al mes siguiente, las fuerzas portuguesas que marchaban por el Este, chocaron en **India Muerta** (Rocha), con la columna patriota mandada por Rivera, quien, completamente derrotado se vió obligado a abandonar el campo de batalla con sólo 100 hombres de su división.

Noble respuesta de Artigas

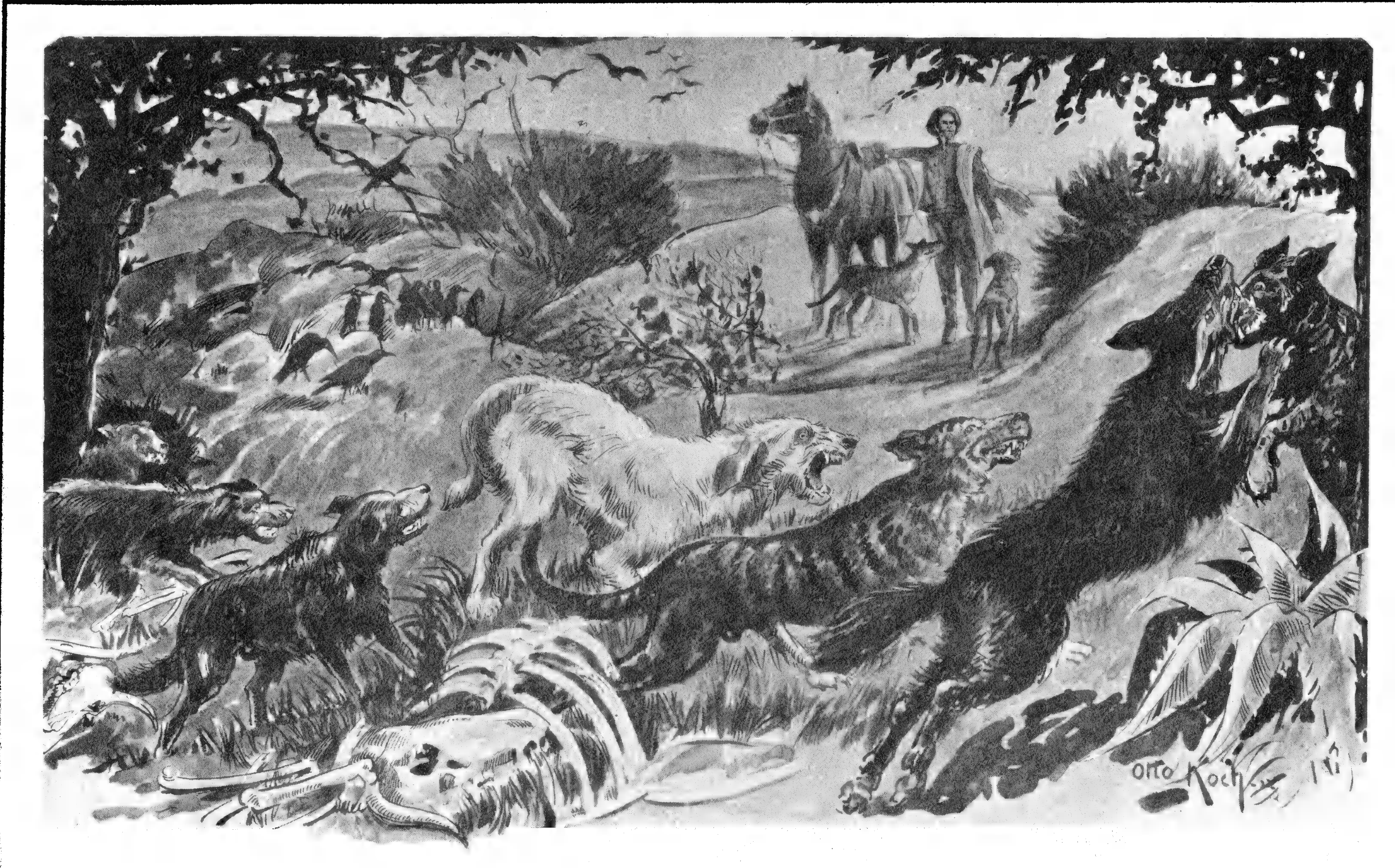
■ ■ ■



Cuando la vanguardia portuguesa se hallaba a pocas leguas de Montevideo, Barreiro creyó conveniente dirigirse al Director Pueyrredón para pedirle auxilios, a fin de poder continuar la guerra contra los invasores. Pueyrredón aprovechó la oportunidad e hizo firmar un acta donde se incorporaba la Provincia Oriental a las Provincias Unidas del Río de la Plata, comprometiéndose, en caso de que se aceptara esa incorporación, a ayudarlos con soldados y armamentos.

Los delegados de Barreiro, don Juan José Durán y don Juan Francisco Giró, firmaron el acta pedida por Pueyrredón, y se trasladaron a Montevideo en busca de la ratificación del pacto celebrado. Pero ni Barreiro ni el Cabildo se atrevieron a aceptar ese pacto, y Artigas, que conocía la complicidad de Pueyrredón con los portugueses, rechazó indignado el pacto firmado, por el cual se sacrificaba la libertad de la Provincia Oriental, exclamando con altivez y energía: "El Jefe de los Orientales ha manifestado en todo tiempo, que ama demasiado a su patria para sacrificar este rico patrimonio al bajo precio de la necesidad".

"La aceptación del acta de incorporación incondicional, dice el historiador Eduardo Acevedo significaba la entrega del país a los mismos que habían provocado y pactado la conquista portuguesa. De ahí esa célebre frase, la más alta, la más patriótica, la de mayor temple cívico de toda la historia de la Revolución americana".



■ ■ ■

Artigas y los perros cimarrones

■ ■ ■

El 20 de enero Lecor se apoderó de la plaza de Montevideo, haciendo flamear sobre sus muros la bandera portuguesa.

La situación de Artigas se hacía cada vez más difícil. Carecía de recursos, de armas, de soldados. Sus mejores capitanes habían caído prisioneros de los portugueses. Lecor aprovechó este momento angustioso que pasaba Artigas, para proponerle un arreglo pacífico; pero el Jefe de los Orientales rechazó con toda altura las proposiciones que se le hacían, contestando al enviado de Lecor: «Dígale a su amo que cuando me falten hombres para combatir a sus secuaces, los he de pelear con perros cimarrones».

Retirada del Rabón



Los cuatro años que duró la invasión portuguesa están llenos de luchas heroicas y de episodios emocionantes. Durante este tiempo es que vemos actuar junto al Jefe de los Orientales, a Rivera y Lavalleja.

Lavalleja fué hecho prisionero por los portugueses. Rivera, en cambio, luchó contra ellos hasta el final. La vida de Rivera está llena de episodios que prueban su gran pericia militar y el conocimiento extraordinario que tenía del terreno donde se desarrollaba la guerra. La retirada del Rabón es un hecho famoso de la vida militar de Rivera y constituye uno de sus mejores triunfos. El día 3 de octubre de 1818, Rivera se encuentra encerrado en la Barra del Rabón por un ejército de 2.000 soldados de caballería portuguesa, mandados por Bentos Manuel Riveiro. Parece que no hubiera escapatoria posible; pero Rivera encuentra la manera de hallar una salida, emprende la retirada, batiéndose contra los perseguidores, y así continúa durante un recorrido de 60 kilómetros, hasta que consigue eludir completamente la persecución. En esta famosa retirada Rivera sólo perdió 14 hombres.

El último esfuerzo de Artigas

Combate de Santa María



Al iniciarse el año 1819, los patriotas estaban agotados. Habían transcurrido tres años de guerra. Artigas, sin desmayar ante la fatalidad de los sucesos, resolvió preparar el último esfuerzo. Formó un ejército con las fuerzas de las provincias argentinas que formaban parte de la **Liga Federal**, para llevar la guerra a Buenos Aires y dar en tierra con el Director Pueyrredón y el Congreso de Tucumán. Al mismo tiempo se preparaba a invadir el Brasil para castigar al invasor. El 14 de diciembre de 1819, el caudillo oriental, en un supremo esfuerzo, llega hasta el curso superior del río Ibicuy, y en el lugar conocido por **Santa María**, obtiene una brillantísima victoria derrotando a los portugueses mandados por Abreu. Sin embargo, de nada habría de servirle este triunfo. A los pocos meses, sus fuerzas mandadas por Latorre, sufrían un verdadero desastre en la batalla de Tacuarembó. La lucha contra los portugueses quedaba terminada. Los portugueses habían vencido a Artigas, pero lo que no pudieron vencer fueron sus ideales democráticos. En efecto, el ejército de las provincias del litoral argentino, que respondía a los ideales federalistas de Artigas, llegó hasta Buenos Aires, venció al Director Supremo en la batalla de **Cepeda**, a quien obligó a renunciar, y obtuvo la disolución total del Congreso de Tucumán.

■ ■ ■

Artigas se retira al Paraguay

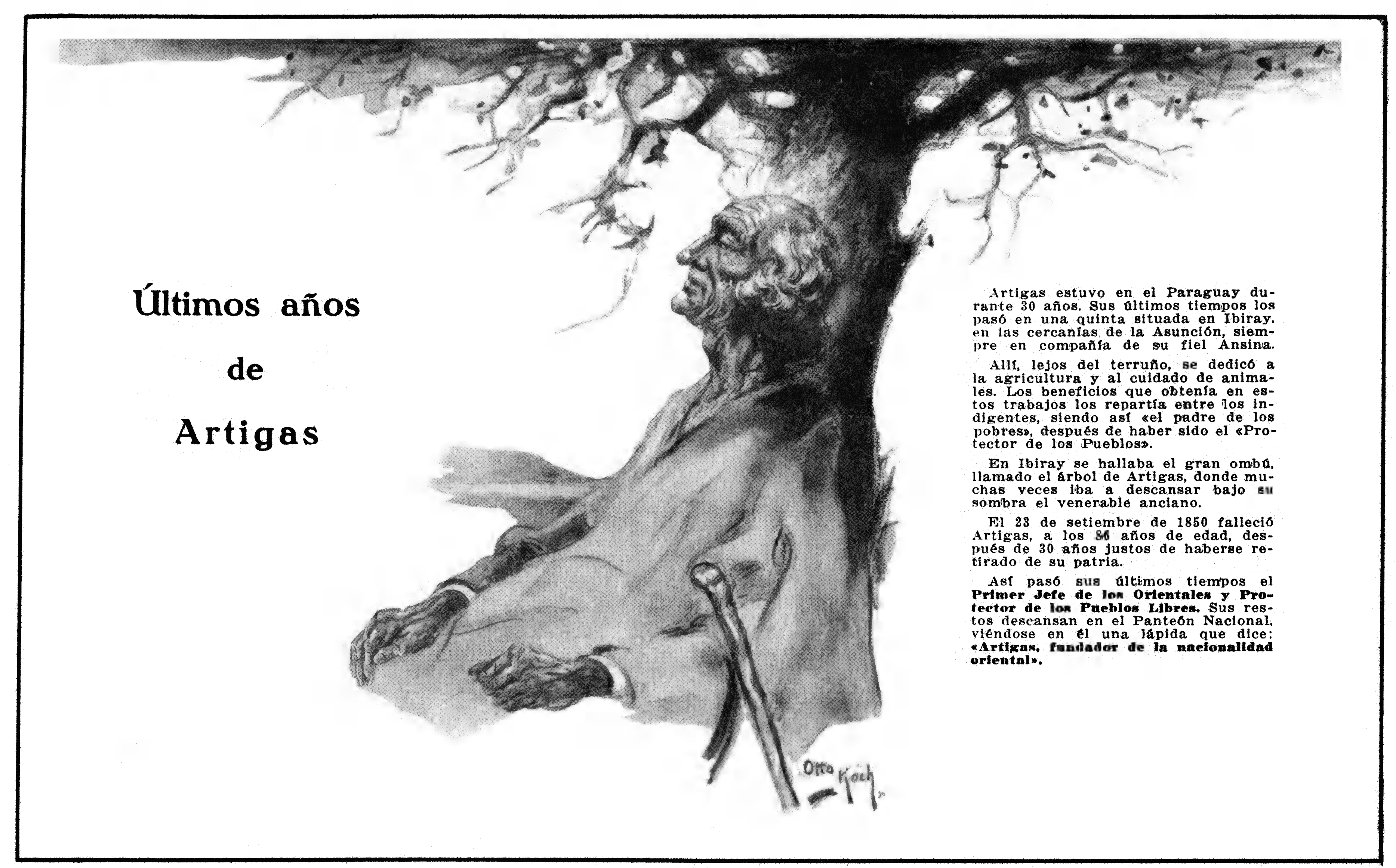
■ ■ ■



Artigas fué vencido por los portugueses, a pesar de los esfuerzos gigantescos que realizó durante los cuatro años que duró la invasión. Cuando se encontró ya sin ningún recurso para continuar luchando, resolvió irse al Paraguay, el 23 de setiembre de 1820, antes de ver a la querida patria que tanto había defendido, en poder de los intrusos portugueses.

Antes de irse al Paraguay, Artigas se acordó de sus oficiales que se encontraban prisioneros de los portugueses en la Isla das Cobras, y les mandó, para aliviar sus necesidades, la cantidad de 4.000 pesos, que era todo el dinero que tenía.

El único hombre que lo acompañó fué Ansina. Ansina era un soldado de Artigas que, cuando supo que éste se retiraba al Paraguay, le dijo: «Mi general, yo lo seguiré hasta el fin del mundo».



Últimos años de Artigas

Artigas estuvo en el Paraguay durante 30 años. Sus últimos tiempos los pasó en una quinta situada en Ibiray, en las cercanías de la Asunción, siempre en compañía de su fiel Ansina.

Allí, lejos del terruño, se dedicó a la agricultura y al cuidado de animales. Los beneficios que obtenía en estos trabajos los repartía entre los indigentes, siendo así «el padre de los pobres», después de haber sido el «Protector de los Pueblos».

En Ibiray se hallaba el gran ombú, llamado el árbol de Artigas, donde muchas veces iba a descansar bajo su sombra el venerable anciano.

El 23 de setiembre de 1850 falleció Artigas, a los 86 años de edad, después de 30 años justos de haberse retirado de su patria.

Así pasó sus últimos tiempos el **Primer Jefe de los Orientales y Protector de los Pueblos Libres.** Sus restos descansan en el Panteón Nacional, viéndose en él una lápida que dice: **«Artigas, fundador de la nacionalidad oriental».**

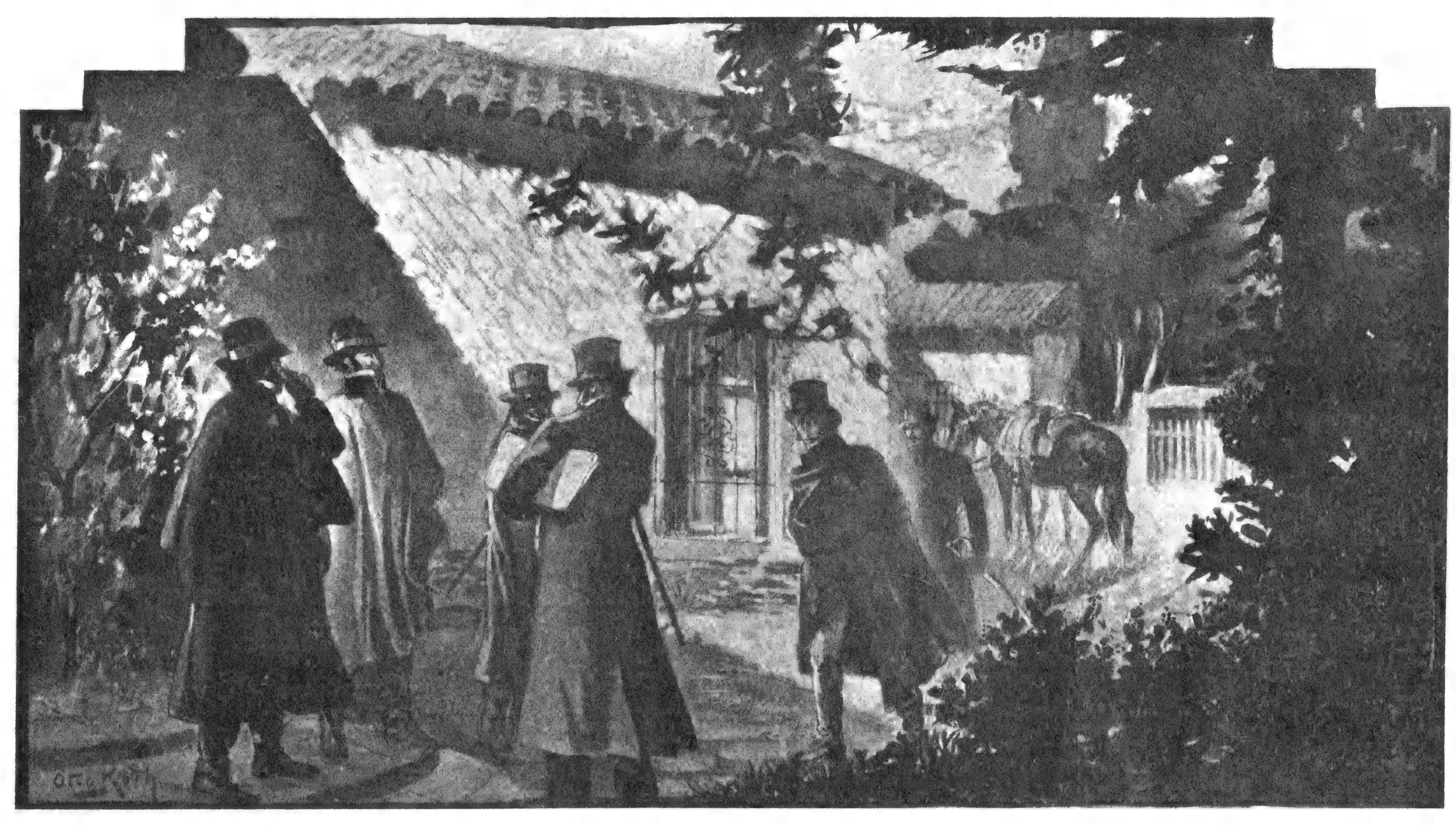


Dominación Portuguesa

El Congreso Cisplatino

Vencido Artigas, los portugueses quedaron dueños de la Provincia Oriental. La Corte portuguesa trató entonces de legalizar la anexión de esta provincia al Reino de Portugal. Con este fin, Lecor reunió un Congreso en Montevideo, el 18 de julio de 1821, compuesto de 16 diputados elegidos por los pueblos orientales. Este Congreso se conoce con el nombre de **Cisplatino.** Luego de largos debates, durante los cuales se discutió lo que más convendría a los intereses del país, se declaró incorporada la Provincia Oriental al Reino Unido de Portugal, con el nombre de **Estado Cisplatino** o **Provincia Cisplatina.** El día 5 de agosto de 1821 se juró en el nuevo Estado la Constitución de Portugal.

Así se inició la dominación portuguesa.



Dominación Brasileña: Los Caballeros Orientales

El 7 de setiembre de 1822 el Brasil se separó de Portugal, declarándose independiente. Con este motivo, los portugueses que se encontraban en la Provincia Cisplatina se dividieron en dos partidos: **imperialistas** o partidarios del nuevo Imperio del Brasil y **lusitanos** o partidarios de Portugal. Esto trajo como consecuencia una lucha entre portugueses y brasileños, que terminó con el triunfo de estos últimos. En mayo de 1824 se juró en la Provincia Cisplatina la constitución del Brasil. En esta forma terminó la dominación portuguesa y se inició la dominación brasileña.

Mientras se producían estos acontecimientos, un grupo de patriotas inició trabajos secretos para organizar un movimiento de emancipación. Estos fueron los **Caballeros Orientales.** Fundaron un periódico, "El Pampero", destinado a la propaganda de sus ideas y se atrajeron a los patriotas de mayor significación, tales como Rivera, Lavalleja y Oribe. Los trabajos iniciados por los Caballeros Orientales no demorarían en culminar en la memorable cruzada libertadora del año 25.

Lavalleja

■ ■ ■

Juan Antonio Lavalleja, Jefe de los **Treinta y Tres Orientales**, nació en Minas en el año 1786. Su juventud la pasó entregado a las faenas camperas. Cuando en 1811 se produjo el levantamiento de los patriotas, Lavalleja fué uno de los primeros en adherirse a las fuerzas acaudilladas por Artigas. A su lado lo vemos actuar como Oficial en la memorable Batalla de Las Piedras, donde ya se distingue por su decidido valor.

Durante la invasión portuguesa del año 1816, Lavalleja fué uno de los capitanes artiguistas que más encarnizadamente persiguió al enemigo. En 1818 los portugueses lo tomaron prisionero, enviándolo a la **Isla das Cobras**, la cual se encuentra en la bahía de Río de Janeiro. Fué puesto en libertad en 1821, cuando la Provincia Oriental quedó convertida por los portugueses en **Provincia Cisplatina.** Secretamente, Lavalleja se dió a la obra de organizar una sublevación contra los dominadores; pero los portugueses descubrieron sus planes y lo obligaron a abandonar el país.



En Buenos Aires, donde Lavalleja va a vivir ahora, es donde concibe la atrevida empresa de libertar a su patria de la dominación extranjera. El 19 de abril de 1825, Lavalleja y treinta y dos patriotas más, desembarcan en la playa de la Agraciada. Así inició Lavalleja el movimiento emancipador que terminó con la dominación brasileña. Rincón, Sarandí e Ituazingó marcan las tres etapas victoriosas de la atrevida empresa

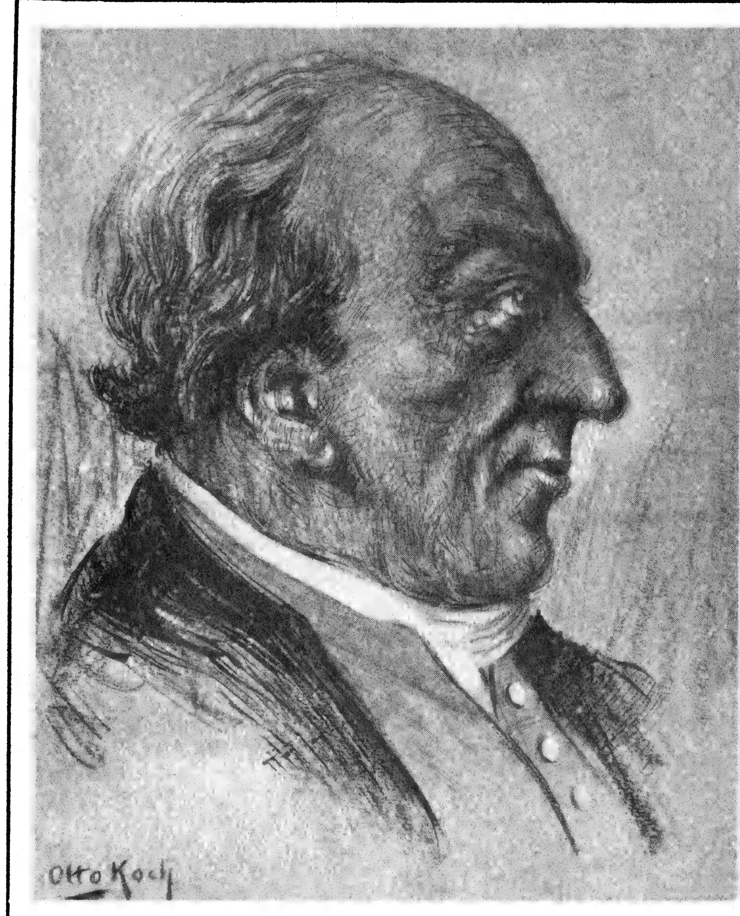
El 25 de setiembre de 1853, a raíz de haber abandonado el poder el presidente don Juan Francisco Giró, se organizó un Gobierno provisorio formado por un Triunvirato. Este Triunvirato estaba compuesto por los generales Juan Antonio Lavalleja, Fructuoso Rivera y Coronel Venancio Flores. Lavalleja falleció repentinamente el día 22 de octubre del mismo año, en momentos en que se hallaba en la antigua casa de Gobierno, cumpliendo con sus delicadas funciones de gobernante.

Los Treinta y Tres Orientales



Al iniciarse el año 1825, la Provincia Oriental era el único país de América que aún estaba bajo la dominación extranjera. Un grupo de patriotas orientales, radicados en Buenos Aires, empezó entonces a trabajar secretamente para libertar a su patria. Entre los que formaban parte de este grupo se encontraban Juan Antonio Lavalleja, Pablo Zufriateguy, Manuel Oribe, Simón del Pino y otros. Concibieron el atrevido plan de cruzar el río Uruguay, desembarcar en tierra oriental e iniciar de inmediato un movimiento revolucionario con el fin de terminar con la dominación brasileña.

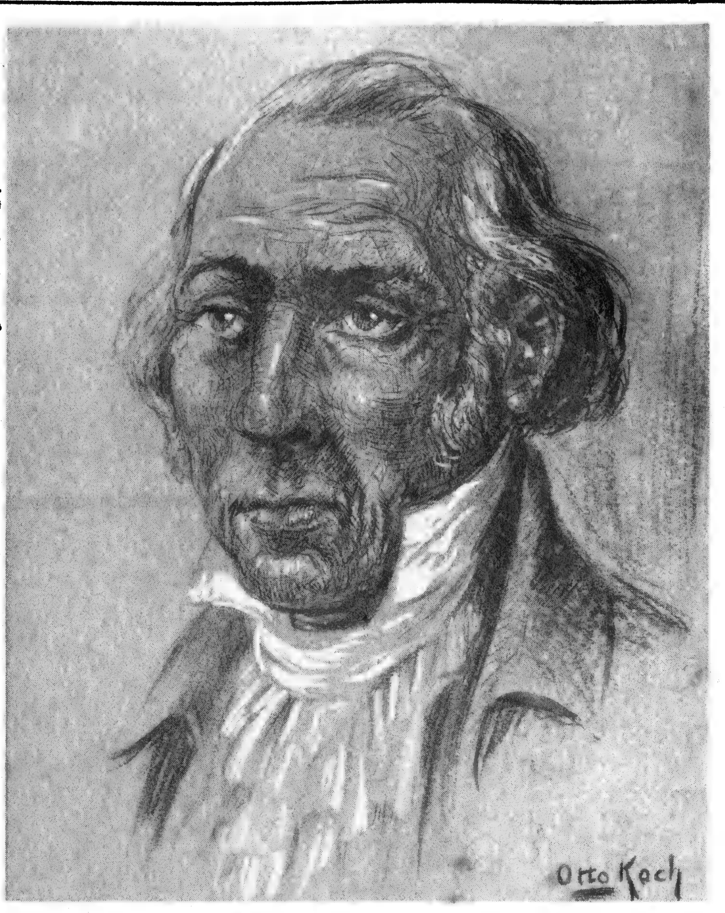
En abril de 1825 estaban terminados todos los trabajos. Eligieron como jefe de la cruzada libertadora a don Juan Antonio Lavalleja y en un anochecer se embarcaron en dos lanchones, formando un total de treinta y tres hombres. La travesía del río estaba llena de peligros. Había que burlar la vigilancia brasileña. Por fin, al despuntar el día 19 de abril, llegaron a la costa de la Provincia Oriental, desembarcando en la costa de la Agraciada (Dep. de Soriano). Allí, con la bandera tricolor desplegada al viento, en la cual se leía el vibrante lema de **Libertad o Muerte**, juraron solemnemente **libertar la patria o morir en la demanda.**



El Primer Gobierno de los Patriotas

En la Agraciada, los Treinta y Tres Orientales recibieron los primeros contingentes de revolucionarios. Se dirigieron luego hacia Dolores y el día 24 se apoderaban de la villa de Soriano. De allí iniciaron la marcha hacia San José, viendo cómo se iban engrosando sus filas con grupos de patriotas. Rivera se encontraba en este momento al servicio de los brasileños. El día 29 se encontró con los revolucionarios, cerca del arroyo Monzón, y en lugar de combatirlos, se unió a ellos, aumentando sus filas. Rivera tenía un inmenso prestigio en la campaña, de modo que su valioso concurso representaba para los Treinta y Tres Orientales el concurso de todo el país.

Mientras los Treinta y Tres Orientales iniciaban el sitio de Montevideo, Lavalleja convocó a los pueblos para que eligieran un Gobierno Provisorio. El 14 de junio de 1825 se instaló este Gobierno en la Florida, bajo la presidencia del ilustre patriota don **Manuel Calleros.** Este Gobierno confirmó a Lavalleja en el cargo de General en jefe del ejército libertador, y designó a Rivera, Inspector General de Campaña. Además, resolvió reunir una Asamblea General de orientales a cuyo efecto pidió a los pueblos que nombraran sus representantes.



Declaratoria de la Independencia

La Asamblea convocada por el Gobierno Provisorio se instaló en la Florida el 20 de agosto de 1825, con el nombre de Sala de Representantes, teniendo por presidente al venerable patriota don **Juan Francisco Larrobla.** El día 22, la Asamblea nombró a Lavalleja Gobernador y Capitán General de la Provincia, y el día 25 de Agosto proclamó en una sesión memorable la Independencia de la Provincia Oriental, declarando írritos, nulos, disueltos y de ningún valor para siempre, todos los actos de incorporación, reconocimientos, aclamaciones y juramentos arrancados a los pueblos de la Provincia Oriental por los intrusos poderes de Portugal y el Brasil. Además, la misma Asamblea, haciendo uso de su soberanía, declaró libre e independiente a la Provincia Oriental, no sólo del Rey de Portugal y del Emperador del Brasil, sino también de cualquier otro poder del Universo.

Ese mismo día se resolvió incorporar la Provincia Oriental a las Provincias Unidas del Río de la Plata, con el fin de poder contar con el apoyo del Gobierno de Buenos Aires en la lucha iniciada por los Treinta y Tres Orientales en pro de la independencia de la patria.

Rivera

■ ■ ■

La vida del general Fructuoso Rivera es rica en peripecias y vicisitudes. Lo vemos iniciarse al lado de Artigas, en 1811, cuando apenas contaba 23 años de edad. Rivera carecía de conocimientos militares, pero tenía en cambio una gran astucia, un valor indomable y una serenidad a toda prueba. A estas extraordinarias condiciones es que Rivera debió sus éxitos guerreros.

Durante los cuatro años de la invasión portuguesa de 1816, Rivera va a tener una actuación brillante. No abandonó ni un momento al Jefe de los Orientales, luchando sin descanso contra los invasores. Durante los cuatro años que duró la invasión portuguesa, Rivera no se dió ni un momento de reposo. Con un reducido número de valientes lo vemos recorrer el país en marchas y contramarchas vertiginosas, cayendo de sorpresa sobre el enemigo y desapareciendo de pronto como por encanto. Rivera se convirtió, pues, en la pesadilla de los portugueses. Uno de los hechos que dieron a Rivera más fama de guerrillero, fué la estratégica retirada del Rabón. Con sólo 600 hombres Rivera se batió en retirada, durante doce leguas contra un ejército de más de 2.000 hombres disciplinados y aguerridos.



El año 25, después de la cruzada de los Treinta y Tres Orientales, lo vemos a Rivera junto a Lavalleja, luchando ahora contra la dominación brasileña. Es durante este período que obtiene uno de sus éxitos más resonantes, venciendo al enemigo en la memorable batalla del Rincón de las Gallinas.

En el año 1828, Rivera lleva a cabo una de sus más increíbles hazañas: la toma del teritorio de Misiones, del cual se apoderó en menos de veinte días. La toma de Misiones fué lo que decidió al Emperador del Brasil a hacer la paz con los orientales.

Rivera fué el primer Presidente Constitucional que tuvo la República desde 1830 a 1834. En 1839 fué reelegido para asumir nuevamente la presidencia, gobernando al país hasta el 1.º de marzo de 1843. En 1853 Rivera fué llamado nuevamente al poder. Debía integrar el Triunvirato organizado en ese momento, junto con el general Lavalleja y el coronel Flores. Cuando Rivera se dirigía a Montevideo para hacerse cargo del puesto que le correspondía en el Gobierno, falleció en las cercanías de Melo, el 13 de enero de 1854.

«Las peripecias de la vida de Rivera, — dice el historiador Araújo — su indómito valor, patentizado en cien combates, las proezas que su serenidad realizó en Cagancha, la atrevida toma de Misiones, parecerían fábulas si no fuesen hechos que tienen su justificada comprobación».

Triunfo del Rincón



Los brasileños tenían en el Rincón de las Gallinas (Dep. de Río Negro) una magnífica y numerosa caballada. Rivera, con sólo 250 hombres, concibió el atrevido plan de apoderarse de esos caballos, con el fin de privar a los brasileños de un elemento tan indispensable para la guerra. En el momento en que Rivera se disponía a huir con tan importante botín, se encontró con que un ejército brasileño, de unos 800 hombres, mandados por los coroneles Jardim y Mena Barreto, le cerraba el paso. La situación no podía ser más crítica para Rivera. Sólo la audacia podía salvarlo. Entonces el caudillo oriental mandó adelante la numerosa caballada que había apresado, la cual levantaba en la veloz carrera una densa nube de polvo. Rivera, sin dar tiempo a que los brasileños se repusieran de la sorpresa, cargó a su vez con su puñado de héroes.

La columna mandada por el coronel Mena Barreto fué totalmente aniquilada, quedando muerto este jefe. El desastre fué tan grande que de los 800 hombres que formaban el ejército brasileño, sólo Jardim y muy pocos soldados, pudieron escapar con vida.

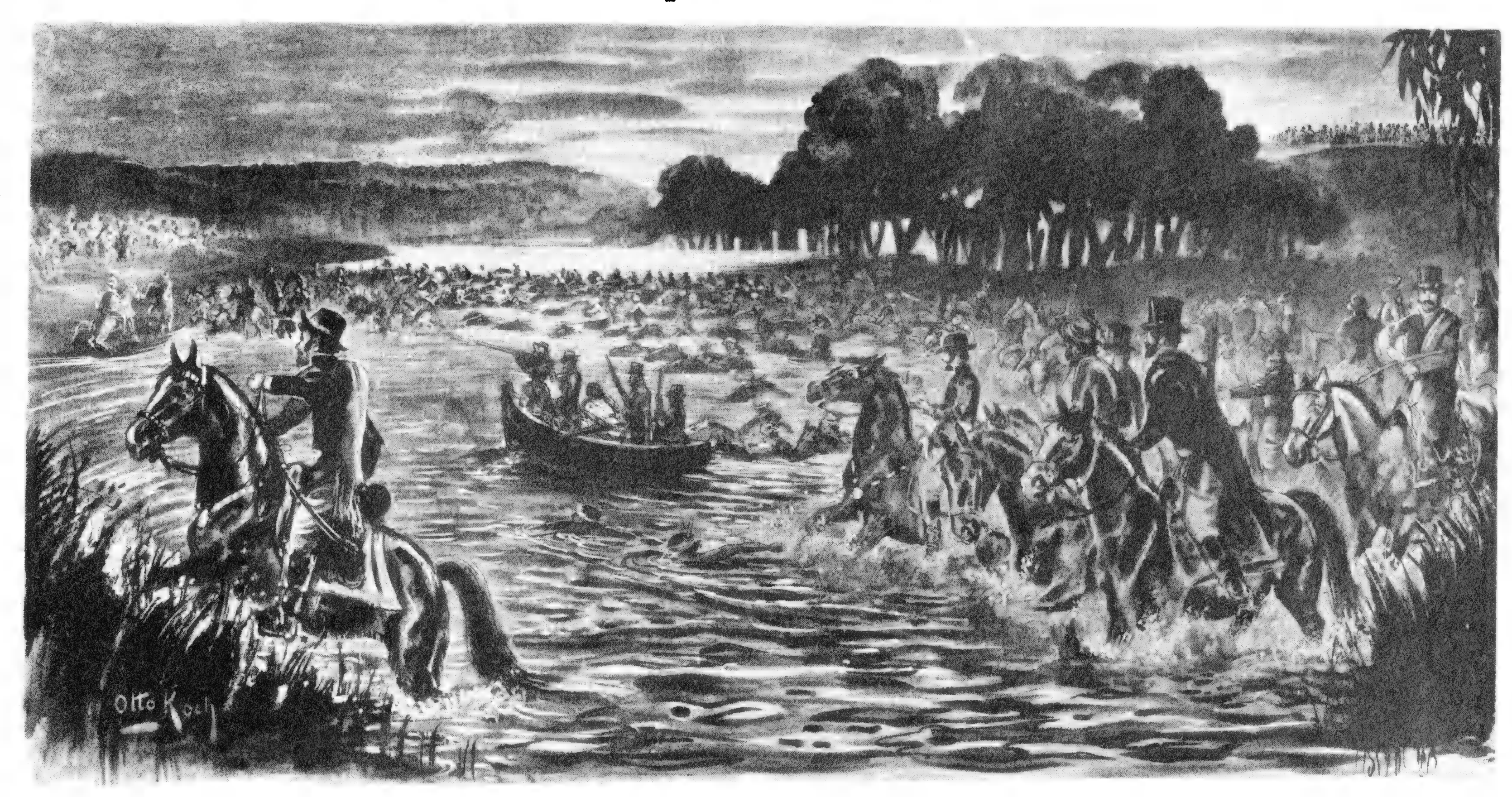
Triunfo de Sarandí



Después de triunfar en el Rincón, Rivera se unió con Lavalleja. Los brasileños, mandados por los hermanos Bentos Manuel Ribeiro y Bentos González, se lanzaron en persecución de los jefes orientales. Los patriotas se prepararon para obtener un nuevo triunfo. Lavalleja asumió el mando de las fuerzas y formó con ellas tres columnas que puso a las órdenes de Rivera, Oribe y Zufriateguy.

El día 12 de octubre de 1825, los enemigos se encontraron frente a frente. Pelearon heroicamente durante varias horas sin que pudiera decidirse el triunfo. Fué entonces cuando Lavalleja hizo cargar a sus soldados al grito de «Carabina a la espalda y sable en mano». La carga fué tan violenta que los brasileños no pudieron resistirla, huyendo derrotados y dejando en el campo de batalla gran número de víctimas y de prisioneros.

Rivera conquista Las Misiones



Después de los triunfos de Rincón y Sarandí, el gobierno de Buenos Aires resolvió intervenir en la guerra contra los brasileños. Se formó así un ejército aliado argentino-oriental, el cual persiguió sin tregua a los brasileños hasta vencerlos el 20 de febrero de 1827 en las llanuras de Ituzaingó.

Por su parte, Rivera concibió el atrevido plan de apoderarse del territorio de las Misiones, que pertenecía al Brasil. Con solo un montón de gauchos, el famoso caudillo atravesó el río Ibicuy en abril de 1828, penetró en el territorio de las Misiones y venció todas las fuerzas que le salieron al encuentro. A Rivera le bastaron 20 días para realizar esa conquista. «Podrá decirse, dice el escritor Julio M. Sosa, que esta campaña fué breve, fácil, sin peligros reales; pero el hecho de concebirla, de iniciarla, de llevarla a cabo solamente, demuestra la perspicacia profunda de Rivera y sobre todo, la altiva decisión de su carácter. Nadie hubiera previsto la facilidad de tal empresa que aparece en la Historia con contornos espartanos de leyenda».

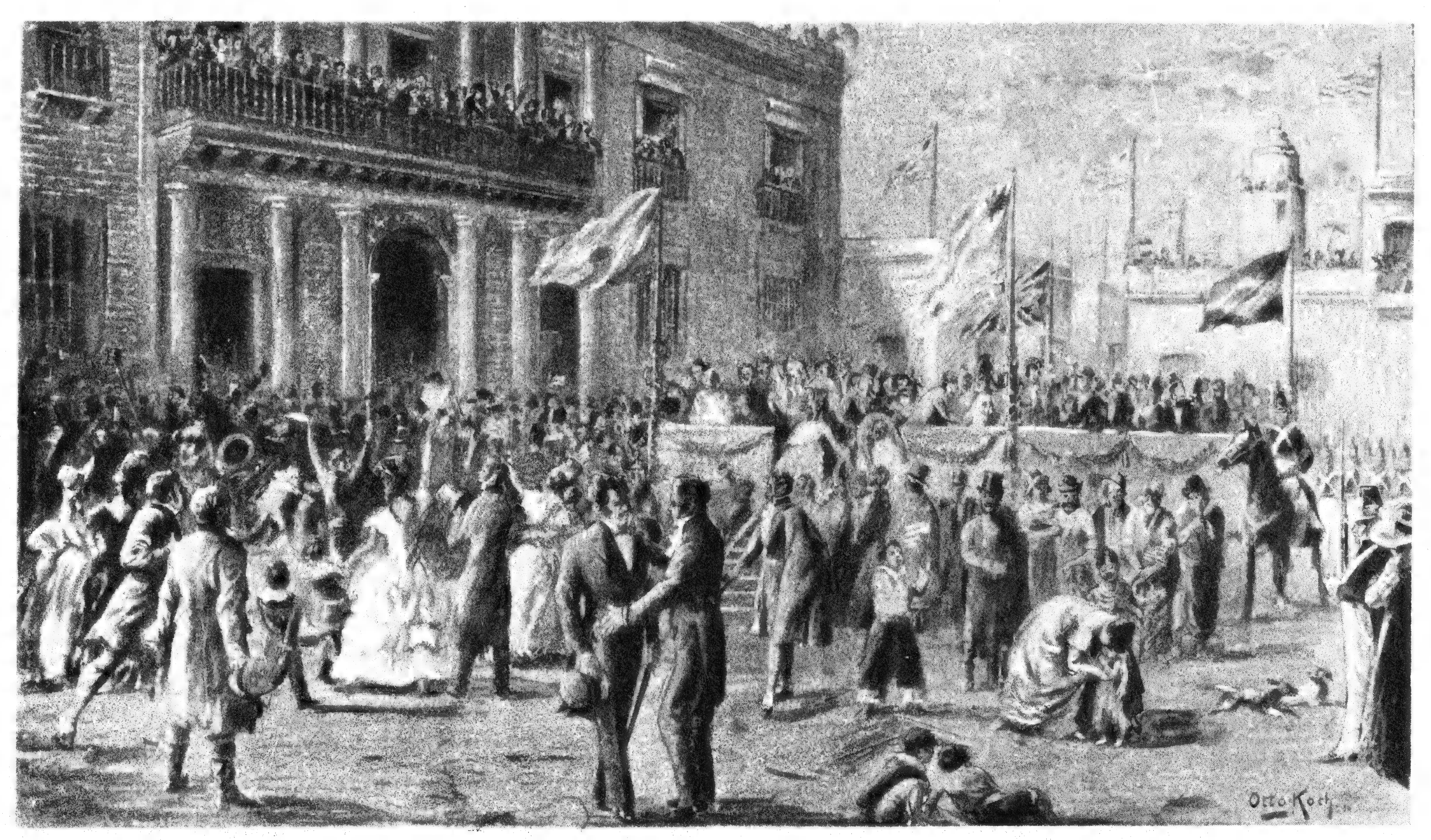
La Paz — La Asamblea General Constituyente

Después de los triunfos de Rincón, Sarandí e Ituzaingó y de la conquista del territorio de Misiones, los brasileños se apresuraron a hacer la paz con las Provincias Unidas. Los orientales convocaron enseguida una **Asamblea General Constituyente y Legislativa**, que se reunió en San José el 24 de noviembre de 1828, presidida por el ciudadano don Silvestre Blanco. Esta Asamblea eligió a don José Rondeau Gobernador provisorio de la Provincia Oriental; pero como Rondeau se encontraba en Buenos Aires, se hizo cargo del gobierno el ilustre patriota don Joaquín Suárez.

La Asamblea Constituyente se abocó al estudio de la Constitución que debía de regir en el nuevo Estado. Esta Constitución fué solemnemente aprobada en la memorable sesión del 10 de setiembre de 1829.



Se jura la Constitución de la República



No faltaba nada más que se jurara la Constitución para que la República entrara en la vida libre. Este acto se realizó el 18 de julio de 1830 en la plaza Matriz, la cual, a partir de entonces, se llamó de la Constitución. En todo el país se celebró con entusiasmo delirante este gran acontecimiento nacional. Desde ese día, pues, es que data la existencia de la República Oriental del Uruguay. La Asamblea Constituyente había adoptado la forma republicana de gobierno, ideal que siempre fué defendido por Artigas, el campeón de la democracia rioplatense y el precursor de nuestra nacionalidad.

CUADRO SINÓPTICO DE LA TERCERA PARTE

LA EMANCIPACIÓN

I. La Revolución de Mayo.

1. — Napoleón se apodera de España. — Conflicto entre el Gobernador de Montevideo y el Virrey de Buenos Aires. — Elío desconoce la autoridad de Liniers. — Montevideo se separa del Virreynato del Río de la Plata y crea una Junta para gobernarse libremente: Junta del año VIII.

2. — Los criollos organizan en Buenos Aires un movimiento popular. — Deposición del Virrey Cisneros. — La Junta Revolucionaria (25 de Mayo de 1810). — Se inicia la guerra entre los criollos y los españoles.

II. Artigas contra los españoles.

1. — Artigas ofrece sus servicios a la Junta Revolucionaria. — Se le designa para dirigir la campaña de la Banda Oriental. — El Grito de Asencio (28 de febrero de 1811). — Artigas es proclamado Primer Jefe de los Orientales. — Los primeros encuentros. — Toma de San José. — Batalla de Las Piedras (18 de mayo de 1811). — Espíritu humanitario de Artigas.

2. — Primer sitio de Montevideo. — El Gobernador Elío pide auxilio a los portugueses. — El armisticio. — Actitud de Artigas. — El éxodo del pueblo oriental: "Era un pueblo en marcha".

III. El ideal político de Artigas: La República Federal.

1. — Artigas soñaba con dar la libertad a su pueblo. — Soñaba también con fundar una República democrática. Los meses del Ayuí: heroísmo y miseria.

2. — Se reinicia la guerra contra los españoles. — Rondeau. — La batalla del Cerrito (31 de diciembre de 1812). — Segundo sitio de Montevideo. — Artigas abandona el Ayuí y se incorpora al sitio.

3. — De Buenos Aires piden delegados para integrar la Asamblea Constituyente. — El Primer Congreso de la Provincia Oriental: "Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana". — Las Instrucciones del año XIII: La República Federal.

IV. Los enemigos de la República Federal.

1. — Los gobernantes de Buenos Aires eran enemigos de la República Federal. — Querían implantar en el Río de la Plata un régimen monárquico. — Los diputados orientales no fueron admitidos en la Asamblea Constituyente. — En realidad, lo que se rechazaba, eran las ideas artiguistas.

IV. Los enemigos de la República Federal.

2. — Artigas se retira del segundo sitio de Montevideo. — Organiza el ejército de la Liga Federal (Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y Misiones, provincias que respondían a su programa). — Artigas declara la guerra al Directorio de Buenos Aires.

V. Artigas defiende sus ideales.

1. — Los españoles entregan la plaza de Montevideo (23 de junio de 1814), a don Carlos María de Alvear. — Artigas pide la entrega de Montevideo. — Alvear derrota a sus emisarios y no entrega la plaza.

2. — Lucha entre Artigas y las fuerzas directoriales. — Batalla del Guayabo (10 de enero de 1815). — Este triunfo artiguista pone têrmino a la lucha. — Artigas queda dueño de la plaza de Montevideo y la Banda Oriental, libre de opresores.

VI. Apogeo de Artigas.

1. — El año 1815 señala el apogeo de Artigas. — La Provincia Oriental. — Las provincias lo aclaman con el título de "Protector de los Pueblos Libres". — El campamento del Hervidero.

2. — El gobernador Miguel Barreiro. — Notables progresos realizados. — Obra que realizó Artigas como estadista.

VII. El movimiento contra Artigas y contra la República Federal.

1. — El Congreso de Tucumán declara la independencia de las provincias Unidas del Río de la Plata (9 de julio de 1816). — Pueyrredón y sus ideas monárquicas.

2. — Para hacer triunfar la monarquía había que vencer al campeón del republicanismo. — La invasión portuguesa de 1816. — Cuatro años de heroicá resistencia. — Artigas y los perros cimarrones. — El último esfuerzo. — Artigas abandona la lucha. — Su ida al Paraguay. — Sus últimos años. — Su muerte.

3. — Artigas fué vencido militarmente, pero sus ideales quedaron triunfantes. — La batalla de Cepeda. — Significado de este triunfo federalista.

VIII. Dominación portuguesa y brasileña.

1. — El Congreso Cisplatino. — Incorporación de la Provincia Oriental al Reino Unido de Portugal.

2. — Independencia del Brasil (7 de setiembre de 1822). — Consecuencias de este hecho. — Lucha entre imperialistas y lusitanos. — Triunfo de los brasileños. — Juramento de la Constitución del Brasil. — De la dominación portuguesa se pasa así a la dominación brasileña.

IX. La emancipación.

1. — Los "Caballeros Orientales". — Lavalleja. — Los Treinta y Tres Orientales. — El primer Gobierno de los patriotas: Manuel Calleros. — La Asamblea de la Florida: Declaratoria de la Independencia. (25 de agosto de 1825).

2. — Triunfos del Rincón, Sarandí, e Ituzaingó. — Riverà conquista las Misiones. — La paz: La Asamblea general Constituyente. — Juramento de la Constitución de la República Oriental del Uruguay (18 de julio de 1830).



IMPRESO EN FOTOLITOGRAFÍA OFFSET
"CASA A. BARREIRO Y RAMOS" S. A.

